LAS MUJERES
EN LA POESÍA VENEZOLANA
gladys mendía [org.]

Las mujeres en la poesía venezolana

Antología

Colección Libros
Imposibles

Gladys Mendía

LAS MUJERES EN LA POESÍA VENEZOLANA

Antología

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Mendía, Gladys / 1975
Las mujeres en la poesía venezolana -Antología / Gladys Mendía --1ª ed.--
Coedición | *EntreTmas Revista Digital* & *Agulha Revista de Cultura*, 2024.
172 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 31 >
<Digital>
1. Poesía venezolana / 2. Literatura venezolana.

I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles # 31
© *Las mujeres en la poesía venezolana* -Antología
© Gladys Mendía
Diseño editorial:
Melvyn Aguilar
Cover, Conception of Anthologies:
Floriano Martins
Coordinación editorial:
Juana M. Ramos
Corrección filológica:
Las autoras

PRIMERA PARTE

La antología *Las mujeres en la poesía venezolana* es un proyecto de inmensa relevancia cultural por varias razones, entre ellas, la calidad de las autoras incluidas y la urgente necesidad de visibilizar la creación literaria de mujeres en un contexto tan marcado por la tradición patriarcal como lo ha sido la literatura hispanoamericana. El corpus presentado aquí refleja, además, una convergencia de voces diversas y potentes, donde la poesía emerge como espacio de resistencia, exploración y expresión de identidades complejas.

El panorama que se despliega en esta antología, enmarcada en un proyecto de tal envergadura como el que dirige Floriano Martins y Juana M. Ramos, puede leerse desde varias perspectivas críticas. En primer lugar, la selección de poetas, que abarca varias generaciones y sensibilidades estéticas, nos permite observar un diálogo intertextual y temporal, donde el legado de autoras fundamentales como Ida Gramcko, cuya obra marca un hito en la poesía venezolana, sigue reverberando en las propuestas más contemporáneas. La presencia de Gramcko, con su carácter visionario y su hibridación entre poesía, narrativa y filosofía, es particularmente significativa como un puente entre el pasado y el presente de la poesía venezolana escrita por mujeres.

Es importante señalar que la construcción de una poética femenina en Venezuela no responde a una sola línea temática o formal. La diversidad es uno de los rasgos más característicos de este colectivo, lo que resalta la riqueza y la amplitud de las perspectivas y las voces reunidas. En la obra de poetas como Yolanda Pantin, Sonia Chocrón, Ana María Hurtado y Claudia Sierich, entre otras, se exploran desde lo íntimo hasta lo político, desde lo biográfico hasta lo colectivo. Cada una de estas voces se posiciona desde su propia experiencia de vida,

en un contexto que, a pesar de las diferencias generacionales y geográficas, está marcado por una constante reflexión sobre la identidad, la memoria y el cuerpo como espacio de inscripción simbólica.

Lo que resulta fascinante de esta muestra es que, al presentar las poéticas de estas autoras junto a sus textos, se logra una polifonía que dialoga con las tensiones y complejidades propias de lo que significa ser mujer, poeta, venezolana y, en muchos casos, migrante. En una nación que ha atravesado profundos cambios sociales y políticos, la poesía de estas mujeres no solo resiste la adversidad, sino que encuentra en la palabra un vehículo de transformación y afirmación de sus realidades y ficciones. La poesía venezolana contemporánea, escrita por mujeres, no se limita a un espacio nacional, por el contrario, resuena con más fuerza en el ámbito internacional, demostrando que el arte no conoce fronteras geopolíticas, especialmente en tiempos de crisis.

Esta antología, pues, no es solamente una colección de poemas. Es una visión poética de la diversidad de experiencias y vislumbres que componen el universo de las mujeres poetas venezolanas, un espacio en el que convergen voces arraigadas en lo íntimo y lo colectivo, en la tradición y la innovación. Aquí, cada poema es una ventana a un microcosmos personal que, sin embargo, dialoga con las grandes preguntas de la humanidad: el amor, la muerte, la identidad, el exilio, la memoria, y la búsqueda de sentido en medio de babélicos espacios.

La inclusión de poetas de diferentes generaciones ofrece una lectura comparada que enriquece aún más esta muestra. Autoras como Yolanda Pantin, con una obra que explora la memoria y la relación con el lenguaje, contrastan con poetas más jóvenes como Oriette D'Angelo, cuyas exploraciones poéticas abordan temas de género y el cuerpo desde una perspectiva contemporánea. Esta intersección generacional permite una rica conversación literaria, donde las diferentes sensibilidades

encuentran puntos de contacto, pero también divergencias que son esenciales para entender la evolución de la poesía escrita por mujeres en Venezuela.

Las mujeres en la poesía venezolana es un espacio múltiple de confluencia y diálogo entre autoras que, desde distintas latitudes y experiencias, contribuyen a la renovación constante de la poesía. Al reunir a estas poetas estamos consolidando un archivo necesario para la historia de nuestra literatura, estamos abriendo una dimensión para nuevas lecturas, nuevos acercamientos y, sobre todo, nuevas voces que seguirán abriéndose al horizonte poético de Hispanoamérica.

SEGUNDA PARTE

IDA GRAMCKO, UNA POETA DE LA LUZ

Esta es mi culpa, entonces: la Pureza, la Plenitud en poesía. La Poesía, para el hombre, es un momento de ocio. Y para mí, es la constante acción. La Poesía, para el hombre, es un néctar. Para mí, es el pan y es el agua, es la vida. No es un refinamiento. Por tanto, soy culpable de cimas, de cumbres y de cúspides, y por ser tan culpable me concibo expulsada del mundo. Yo no he sido invitada a este festín en donde absorben zumos y saborean pulpas, y miro todo ello como una consternada extranjera. En este mi ayuno de hojarasca, en mi abstinencia de terruño, debo semejarles un ígneo islote excéntrico. En mi parquedad de pasión, debo resultar un triste hechizo, una irisación incongruente.

Fragmento del poema "La galaxia en la gleba"
(*Sol y soledades*, 1965-66)

IDA GRAMCKO (Venezuela, 1924-1994), Premio Nacional de Literatura 1977. Es una de las figuras fundamentales de la literatura venezolana del siglo XX. Su obra ha sido reconocida y admirada por importantes escritores como Andrés Eloy Blanco, Mariano Picón Salas, Juan Liscano y Rafael Arráiz Lucca, entre otros. Gramcko legó un corpus literario extraordinario, marcado por una meditación profunda y una estética lírica singular, que la sitúa como un pilar indiscutible en la literatura hispanoamericana.

Hoy, resulta imprescindible revalorizar su vasta producción, que abarca no solo la poesía, sino también el periodismo, el

ensayo, la filosofía, la narrativa, el teatro y la crítica literaria y artística. Su obra requiere de nuevas investigaciones que visibilicen aún más su contribución al mundo cultural y literario, reubicándola en el lugar que merece en el panorama de las letras.

Desde su primera publicación en 1942 hasta su consagración en la madurez, Gramcko nos invita a recorrer un camino entre la ensoñación y la realidad. Cada libro que nos ofrece es un peldaño hacia la consolidación de una voz erudita y lúcida. Esta breve selección de poemas es solo una muestra de su vasto universo literario, un espacio donde la vida interior y la mirada sensible se entrelazan en una danza continua de sabiduría. En sus manos, los elementos cotidianos se transforman en símbolos trascendentes a través de correspondencias universales.

Gramcko conjuga en su obra una voz tanto ardiente como serena, creando en cada libro un refugio espiritual para el alma. Su búsqueda a través de la escritura funda una mística capaz de conmover a nuestra generación y, sin duda, seguirá tocando a las venideras. La herencia literaria que nos deja es vasta y aún queda mucho por explorar.

Se encuentra en su obra una interesante fusión de géneros. Esta hibridez refuerza la atmósfera liminal que Gramcko construye, en la que somos arrastrados por una corriente de imágenes hipnóticas que revelan más de lo que explican. Su poesía es, ante todo, una poesía del pensamiento, donde la imagen y la idea coexisten en constante tensión, sin que ninguna predomine sobre la otra.

Gramcko nunca se conformó con respuestas simples; para ella, la escritura era un espacio de interrogación y revelación constante. Cada uno de sus textos es una invitación a mirar más allá del horizonte visible, hacia el misterio profundo que habita en todo lo que nos rodea.

La visibilización de esta autora es crucial para que siga

inspirando a nuevas generaciones de poetas y lectores. Con ese fin, LP5 Editora ha creado el Premio de Poesía Joven Ida Gramcko, así como también el Premio de Ensayo sobre la obra de Ida Gramcko. Además, con motivo del centenario de su nacimiento, se ha preparado una edición en tres volúmenes de su obra poética completa, la segunda edición de su autobiografía *Tonta de capirote* y de *0 grados norte franco*.

Gladys Mendía

IDA GRAMCKO (Puerto Cabello, 1924 – Caracas, 1994). Poeta, ensayista y dramaturga venezolana. Licenciada en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela. Fue Profesora de Literatura en la misma UCV y en el Instituto Pedagógico de Caracas. También se desempeñó como profesora de Filosofía en el Centro de Arte Gráfico. Con tan solo 19 años, se convierte en la primera reportera de periodismo policial y cronista en el diario *El Nacional*. Es autora de los libros de poesía: *Umbral* (1942), *Cámara de cristal* (1943), *Contra el desnudo corazón del cielo* (1944), *La vara mágica* (1948), *Poemas* (1952), *Poemas de una psicótica* (1964), *Lo máximo murmura* (1965), *Sol y soledades* (1966), *Este canto rodado* (1967), *Salmos* (1968), *Los estetas, los mendigos, los héroes* (1970), *Sonetos del origen* (1972), *Quehaceres conocimientos y compañías* (1973), *Salto Angel* (1985), *Los cantos a Perséfone* (1988); *Treno* (1993) y *Obras escogidas* (1988). También publicó los libros de narrativa *Juan sin miedo* (1954) y la autobiografía *Tonta de capirote* (1972). Publicó los libros de teatro *María Lionza* (1956), *La Rubiera* (1956), *La dama y el oso* (1959) y *Teatro* (1961), y los ensayos *El jinete de la brisa* (1967), *Preciso y continuo* (1967), *Magia y amor del pueblo* (1970), *Mitos simbólicos* (1973), *Poética* (1983), *Historia y fabulación en "Mi delirio sobre el Chimborazo"* (1988) y el libro híbrido *0 grados norte franco* (1969). Recientemente, LP5 Editora ha publicado en tres volúmenes su poesía reunida.

Obtuvo los siguientes reconocimientos: Premio de la Asociación Cultural Interamericana (1942), Premio de Teatro del Ateneo de Caracas (1958), Premio de Prosa "José Rafael Pocaterra" (1961), Premio Municipal de Poesía (1962), Premio de Poesía de la Universidad del Zulia (1964) y el Premio Nacional de Literatura (1977).

LA GALAXIA EN LA GLEBA
(1965-66) en *Sol y soledades*

I

Para nosotros, lo divino era más fuerte y preciso que el roble. Para nosotros, lo Divino era más resistente que una roca. Para nosotros, lo Divino era más recio que una montaña o un océano.

Lo Divino era como un acantilado de Luz. ajenos a él, la vaguedad, el desconocimiento y el misterio. No era una esperanza vagarosa. Era una rotunda evidencia. Lo Divino, sólido, macizo, en su incorporeidad. En cambio, lo corpóreo era una fantasía de los sentidos. El apetito, el sexo y el orgasmo no eran más que ficciones exaltadas del cuerpo. Y el cuerpo un forjador de fantasmagorías deleitosas.

Sólo lo Divino es verdad. La Verdad y su ensueño. Lo humano, un espejismo con enjundia atrayente o con pulpa gozosa. Lo Divino, completa certidumbre. Lo Humano, la quimera.

Pensamiento y sentimiento eran limitados pues pertenecían al alma y no a la pasión ni al cerebro. Y eso lo poseímos, como nunca se dio, en despertar sin párpados, un despertar que se abrió en pétalos, en una Flor de Luz.

Era lo compartido. Lo claro. Calma y calor durante varios años.

No era una etapa, era una Esencia. No era un período, era la Perfección. Y precisamente por serlo, eran imprescindibles la presencia y la comunicación, y si no las había, la compensación al otro día en cálida palabra o en además intenso.

Pero ahora, de pronto, se me dice que lo Divino nunca puede determinarse con exactitud y concisión como se determinan un muro o una mesa. Lo Divino es, pues, indefinido. Y, sin embargo, ya sabíamos desde antes que una mesa sólo era un simulacro de la reciedumbre. Y que lo Eterno era lo firme y su esencialidad

bien podía explicarse porque la poseíamos por entero. Sabíamos desde antes que una pared era figuración de poderío. Y que lo Inmutable era lo nítido y enérgico.

Lo divino era para nosotros como una balsa horizontal, inmensa, hecha de un tronco de total ternura. Y era un muro estrellado que sólo impide paso a las sombras precarias y terrenas. Nuestros sentires y nuestros pensares no poseían límites porque, identificados a infinito, atravesaban todos los oscuros secretos.

¿Entonces? ¿Cansancio? ¿Ánimo adormecido?

Igualmente sabíamos que el alma vuelta Sol vestía la absoluta bondad. Pero ahora, de pronto, se me dice que aspiro a que se me busque y se me invoque. Según este decir, envolvía un oscuro proyecto. ¿Soy, entonces, capaz de truco y de tramoya?

Y esta no ha sido la primera vez. Desde hace días, al llegar con ofrenda, al llegar con entrega, se me recibía con dudas de mi don. Detrás de los presentes, se me adjudicaba deseo ganancioso. Pareciera que detrás de lo mago, de lo manso, de lo melodioso y de lo máximo, como detrás de un horno planetario, se ocultase una miga mínima de mercader. Y ante eso, yo protesto. Ante eso, me defiendo.

La poesía es la voz de mi Verdad, es el acento de mi Amor y si se desconfía ligeramente de mi dádiva, todo lo que yo haga en adelante, todo lo que yo escriba ahora lo haré calladamente, dando sólo el suceso sucinto y no su luz solar. Informar, no explayarme. Pues sé que esta Verdad y este Amor son intactos, ilesos ante el más minúsculo ardid, y un Amor y Verdad semejantes merecen que se les venere y respete. Mi poesía y mi Verdad reclaman un completo creyente.

No voy a negar –no engaño– que, ante cada denuedo sufrido, hecho por lo salubre, que, ante cada dejadez de mi atuendo, hecha por una obra, era natural que encontrase estímulo, agradecimiento y efusión. Aguardaba amor y poesía, lo enternecido, lo vibrante, no lo enfático ni lo versallesco. Nunca

pensé, porque eso no es posible, en una escaramuza meliflua ni esperé alambicada corrección. No es lo mismo la cortesía, la convencional alabanza que profundamente conmoverse.

Pero aún cuando no hubo expresiva acogida, yo siempre fui la misma. Y por eso pronuncio lo que soy. El musgo lastimado por pasos de cazadores y lebreles, no busca un abogado defensor para que les recuerde a los hombres que fue delicado, tibio y tierno y que sobre él pudieron reposar. No es de esa índole. Sigue siendo solícito y suave.

Mas pareciera que detrás de toda la maravilla modulada, de todo el milagro manifiesto, no son totales don ni desinterés. Pareciera que en lo mejor cabe la malicia. Pareciera que en lo profundo cabe la picardía. Y ante eso yo protesto. Ante eso, me defiendo. Las finanzas no se compaginan con fervores. Las huchas no se ligan con halos astrales. El tesoro total no cabe en avaro escondrijo. La riqueza verídica nunca tiene un eclipse.

Traiga lo que traiga mi alma, sea cielo constelado, ese cielo es gratuito. Traiga lo que traiga mi alma, sea estrella centelleante, esa estrella no cuesta. Traiga lo que traiga mi alma, sea amanecer iluminado, ese amanecer no tiene cálculo. Traiga lo que traiga mi alma, sea una nube de nieve, mi nubecilla nunca es usurera.

No aspiraba al favor sino al fervor. No a la paga contante y sonante con que mis manos de hada jamás se mancillaron, con que mis ojos de oro jamás se oscurecieron, con que mi alma alada, que nunca fue una urraca, se aminoró y encandiló. Y cuando hablo de paga contante y sonante yo no me refiero a monedas sino a obligatorios halagos. El elogio forzado vale menos que la moneda en manos del mendigo, porque este sabe lo que es estar solo y sediento.

¿Entonces?

Yo no pido limosnas por mi luz.

Yo no pido migajas por mi magno y maduro misticismo.

Y, por favor, ya que creen que mi amor no es totalmente

etéreo, por favor, desde estas, mis hondas, mis heridas alturas, desde esta cima azul que es también arduo impulso, desde mi poesía que también es pesar, desde mi amor que también es angustia, desde este padecer del que no puedo prescindir porque yo elegí espacios, cumbre, poesía y amor con toda su carga responsable, con todo su gran peso a conciencia, por favor, desde lo Divino que me dulcifica y me duele, por favor, ni una búsqueda de mi presencia y mi comunicación si no las sienten níveas y necesarias, ni un llamamiento si mi voz no se concibe totalmente buena, ni una demostración, ni una expresividad si mi sensibilidad no se ve enteramente segura ni resulta mi espíritu acreedor a la frase feliz o al gran gesto.

Este es mi orgullo.

Pero también hay mi emoción.

Aunque se me crea en lo elevado, aunque se me sienta en la cúspide, aunque se me sepa en el canto celeste, aunque se me asevere en lo adorable, ¡nada para mí, nada, nada! Que yo seguiré amando densamente. Yo seguiría amando las galaxias, aunque no me observasen los injustos luceros. Yo seguiría amando la espuma, aunque el ingrato mar no me humedeciera ni los dedos. Si me proporcionan agua azul, apacible, yo donaré la perla. Pero si me otorgan penumbra de pantano, también daré la perla. Eso es dar la vida. Dar la vida no es irse en un momento. Dar la vida es donar igualmente en dicha y en dolor. Seré fragancia pese a todo. Seré gracia inmensa pero humilde, astro ideal y abnegado. Pues elegí, con toda humildad, con toda mansedumbre, mi supremo sentir, aún si significaba sufrimiento. Llegaría a pedir hasta el grito para que viesen que, ante él, mi Luz sigue siendo grandioso gorjeo. Seré entonces la yerba que, aún no siendo regada, en corola de luz se abre y florece.

VI

Tierra mía, tenaz y torrencial, tierra mía, mi pródiga sin pausas, bajo tus lianas gigantescas, tus desmesurados helechos, tus inagotables cataratas, tierra mía, tensa en tu ofrenda de arboledas, de aves y de montañas, bajo todo lo tuyo estaba yo, la criatura, encogida, temerosa, en mi avasalladora ansiedad, sosteniendo en mi pecho el caudal y la cordillera de mi pánico.

Y los sostuve, tierra mía, igual que tú sostienes a la cima y la cauda. No podía concebir que lo que se forjaba en mi pecho, cumbre ansiosa, diluvio de dolor, era la promesa y la víspera de ilimitados horizontes e infinitos espacios. No podía saber que aquella torrentada de terrores, aquella cúspide de ansias, me nombraban tu hija y tu elegida para encontrar la Luz con una intensidad incomparable.

Mi fervor es fatal. En otras regiones u otros mundos, se hubiese producido mi resplandor de un modo exacto. Mas como yo te amo, tierra mía, tierra donde los hongos crecen como gnomos gigantes, quiero pensar que en ti me fue posible el Fuego Azul como jamás se dio, la Fe como una entrega sin igual, el Fulgor Absoluto ante el cual nada, nada serían, no sólo este universo, mas cien mil universos estrellados.

Y porque yo te amo, tierra mía, no es errado decir que lo Divino que se me donó se siente adentro y hondo como una inusitada selva suave. Yo no soy la del bosque grato y acogedor. Mi transparencia es un torrente. Mi ternura total es una trepadora sin tregua que nunca tiene dudas o amarillentas ramas.

Mas mi devoción por lo durable, y mi duelo por aquello que falla, no tiembla y se adormece, son como aciertos imposibles. Mi Fuego Azul resulta abrumador. Pues continúo despierta, sin párpados frondosos, en desvelo devoto ante mi Sol, como una llanura incalculable. Vengo de la Verdad. Pero mi densidad semeja un desafuero, un remolino, siendo constelaciones

secretas en cascadas. Mi Fulgor y mi Fe, melodiosas magnitudes, son como impenetrables desatinos. Mas puedo dejar de expresar firmamento en ademán y estrofa. Mi Cielo tiene valentía vital. Quiere transfigurar el pedrusco y el polvo. Mi Cielo no es una veracidad vegetativa. Mi Cielo no es una maravilla maquinal. No puedo concebir un cielo sedentario.

Heme aquí, con mi cielo tendido sobre el mundo. Sola. Mucho más. Dulzura desmedida se juzga delirante.

Quiero cantarle al hombre y este escucha para luego escapar. Tierra mía, tal vez mi canto irresistible sólo puedan escucharlo tus aguas. No. Brotó para la Espuma.

Poetas que no han padecido ni crecido, místicos incipientes que no pudieron convertir segundos en luceros, escuchad esta historia del barrueco esplendente y la burbuja diáfana.

Hubo una ostra enorme, oscura, en su prieta contorción, cabizbaja en su sombra fecunda, que ignoraba que dentro de tan hosca envoltura estaba germinando el grano sideral, el círculo infinito, la comba Plenitud no parecida a otra por tan plena, la perla de tan magna, tan magistral blancura que no pudo sentirse llevadera hasta que se encontró ante la Espuma y esta se le tendió perfectamente bella y blanca.

La Perla condujo a la Espuma a la Luz, encuentro de iridiscencias únicas, de claridades máximas. A ella le dio su verdadera voz. Fue su amanecer y su hallazgo. Si la resplandeciente curvatura fue el don alígero e inmenso, el borde blanco de las olas fue el estímulo etéreo, la regia resonancia. Si aquella fue la ígnea bondad, este fue iluminada gratitud. Y si aquella alguna vez vaciló de su lumbre, allí se hallaba el haz de albas burbujas para despejarle y develarle que una Perla nunca puede mendigar sino erguirse. Luego, la esfera estelar y el traslúcido borde anhelaron que el tiempo fuera redimido en relumbre; que en la cercanía se viniesen los esplendores y las alas.

Pero la Espuma no era sólo celestial, mas soberbia, no sólo astral sino orgullosa. Pese a su aparente mansedumbre, al eco

de la Luz, a la respuesta al resplandor, era rebelde y reacia. Se envolvía de pronto en arenilla, en humedad y oscuridad, y con una dejadez dolorosa se alejaba de la presencia prístina y su cántico. Y cuando esta le señalaba su penumbra, la Espuma, enardecida, se distendía sobre la arena como una hueca y fácil filigrana.

Pero la curva irisación le dijo al borde de los mares: aunque tú seas arenisca oscura, te daré la suprema, sobrehumana galaxia. Y se la entregó como un lirio aún húmedo del rocío del alba.

Mutismo, mudez, morbo de las burbujas. Tantos que, en un momento, la Perla les rogó la minúscula miga radiante. Y ante la súplica, toda la Espuma se encrespó en una vacía vanagloria. Era triste observar aquel borde hialino y amoroso convertido en trivial arabesco o encaje.

La Perla meditó: donar no es solamente extender, aún en la intemperie, las manos plenas de nieves, de nubes y de nardos. Sellar el canto a tiempo para no sólo ser el ideal, mas la instancia, suspender el gran gesto para hacer comprender que la luz no es sólo un oro interno sino un dorado diálogo, hacerse respetar los resplandores, eso es dar el tesoro también, eso es también donarse.

Haría lo mismo que la perla. Quise, quiero hacer cielo en tierra. Esencia en la existencia. Quiero la Luz en vida y no tan sólo en su esplendor abstracto. Acepté mi destino. Elegí. Yo soy responsable de mis mitos. De que la hora se haga estrella, de que el día destello se torne, yo soy la responsable. Y si hallase una Espuma que prometiese lo Inmaterial en lo viviente, lo Divino en lo diurno, el existir en astros, y luego sólo fuese soñadora, tranquila espuma teórica, incapaz de acción, pasiva y pendenciera, áurea e irresponsable, ¡ni una palabra más, ni un gesto más! ¡Ni un balbuceo de aljófar! ¡Ni un mínimo ademán que encierre nácar! Sostendría mi silencio como sostuve ayer mi pánico. Tierra mía, tierra torrencial y sin término, de mi gallardía jamás se rieron las umbrías tarántulas ansiosas ni los obsesivos tremedales. Lo haría. Erguida. Que mi criatura fuese

necesaria en su numen, mi voz indispensable en su vuelo, lo demostraría, con mi silencio, sin descanso.

Y hasta que mi ser fuese solicitado en su serenidad y en su cielo, no cejaría. Sé de la humildad en su extremo, de la dádiva sin acogida, del Amor infinito, pero también sé de mí misma y sé que algunas veces hay pulcritud perfecta en la arrogancia.

MORE INFORMATION AT:
WWW.BETHANYBELTN.ORG
REV. ADOLPHUS C. LACEY, PHD
SENIOR PASTOR

BELKYS ARREDONDO OLIVO (Caracas, Venezuela, 1952). Poeta, artista plástica y editora. Ha publicado *Sagita* (1998), *Abecedario roto* (1999), *De un grano de arena saldrá un pájaro* (2001), *Cóncavo* (2005), *A ras del vidrio* (con el cual obtuvo el 1er Premio Latinoamericano José Rafael Pocaterra (2008), *El llamado de los grillos* (2012), *Cayenas* (2016). Galardonada con la "Medalla internacional de poesía Vicente Gerbasi 2012", otorgada por el Círculo de Escritores de Venezuela el día del escritor; y *Ejercicios de Vuelo*, Madrid (2021). Incluida en múltiples antologías, en las que cabe destacar: *Las Voces de la Hidra. Antología de la poesía venezolana de los años 90*. (2002). *Antología poética del Círculo de Escritores de Venezuela* (2005) y *Blanco Móvil*, ejemplar dedicado a la poesía venezolana (México, 2006), *La poesía venezolana senderos y encrucijadas*, María Antonieta Flores, *Revista La Otra*, (México, 2009) *Cantos de fortaleza*, Madrid, (2016). *Toma tu copa de agua, Antología*, Chile 1998-2021 (2024) y, *Azulejos, Antología*. Venezuela (2024). Ha coordinado talleres de poesía en el Centro de Estudios Latinoamericano Rómulo Gallegos y participado en diferentes ámbitos y encuentros internacionales de poetas. Desde 1998 dirige el "Taller Editorial El Pez Soluble" cuya finalidad es rescatar la poesía que se elabora en la ciudad. En el 2000 recibe el premio "Excelencia editorial del Centro Nacional del Libro" (CENAL). Diez años después el Cenal vuelve a premiarla "por el desvelo de construir libros, la selección de valiosos autores y la originalidad en la presentación de las obras", según expone el reconocimiento entregado. Reside en Brooklyn, New York, desde hace cuatro años.

POÉTICA

Entre poetas y poesía, creo muchas veces, los poetas son más preciados. Los poetas son la mejor experiencia. Sus poemas son invasores que les forjaron el oficio. Fortuna mía haber conocido poetas insuperables, en su diario trajinar, en vivencias en donde fui partícipe. Singulares seres que reafirmaron mi necesidad de escribir. De saberme no estar equivocada. La de hacerme creer que vale la pena tanta entrega. Porque la poesía te lo da todo, ese todo embriagante que luego desaparece.

Lo que me atrae es transparente, imperfectible. Sutilezas que traen las almohadas. Unos ojos del día que piensan y te detienen. Y hacen tus manos pájaros, en un olor a avellanas se despierta otro sentido, el de los peces. Y te dices. Sí, vivir quiero.

La conciencia se transforma en idea. Las ideas se transforman en palabras. Las palabras te sorprenden en un juego de equilibristas, en una chispa. Te quitas el enjuiciar. Enmudeces al crítico. Y dejas que se amontonen las palabras unas a otras sin detenerlas. Ellas fluyen y empiezan a contar algo de ti, o de otro, o de todos.

Puedes lanzar al aire las palabras, adensarlas. Saber lo acuoso, lo irisado y fecundo del enjambre, lo carnoso de la manzana y la posible evasión de la flecha. Dejarlas caigan engarzadas, colando un significante.

No hay que inventar nada. Todo está allí sosteniendo un perfil que se desvanece. Sueno los zapatos en el piso. Vivo, aún todo es palpable.

SIN POLVOS

Exponer la sombra herida de luz
la cicatriz incipiente
el golpe de dados en la mesa
tejer un lenguaje sin polvos
como un brote pujante, necesario
volver a girar con el eje de la infancia
¿Se podrá?
Giro y son muchos los avisos
medio giro y no olvido a la hermana
un cuarto de giro y sé que debo zafarme
que el amor tiene que entrar primero en casa.

CLARIDAD

la sombra se deshace en el vacío
en el pantano rosa
en donde tantas veces reí
caí de espaldas y constaté lo hermoso
déjame contemplarte
es mi espalda blanca quien bien recuerda
el pájaro dorado en la ventana
el horizonte es una casa
y la música mueve las nubes con su mano herida
¿Qué hay junto a la puerta?
¿Es la flor imposible? ¿Es la de arena?
ahora sólo es el espacio donde transito
el mismo en donde tu voz jala otras voces
y en donde la mirada acepta

BOSQUE

este corazón insaciable
que se pega a los árboles
y se pone sus ramas
este corazón
de ojos abiertos
que oye la caída del fruto
este corazón
que no se mira
atento a los llamados
me ha dado desnudez
muestra lo frágil
cuando mi frente se inclina

YOLANDA PANTIN (Venezuela, 1954). Es poeta, ensayista, editora y autora de libros para niños. Estudió Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Ha publicado los poemarios *Casa o lobo* (1981), *Correo del corazón* (1985), *La canción fría* (1989), *Poemas del escritor* (1989), *El cielo de París* (1989), *Los bajos sentimientos* (1993), *La quietud* (1998), *El hueso pélvico* (2002), *Poemas huérfanos* (2002), *La épica del padre* (2002), *País* (2007), *21 caballos* (2011), *Bellas ficciones* (2016) y *Lo que hace el tiempo* (2017). Publicó en España su obra poética reunida (1981-2011) con el título *País* (Pre-Textos, 2014). En 1989 recibió el Premio Fundarte de Poesía en Caracas. Fue becaria de la Fundación Rockefeller en su Bellagio Study Center y en 2004 recibió la Beca Guggenheim.

SOBRE SU POÉTICA

Yolanda Pantin es una escritora venezolana de poesía, ensayo, literatura infantil y teatro nacida en Caracas en 1954. Con una carrera literaria que abarca más de tres décadas, ha recibido numerosos premios y reconocimientos por su trabajo, incluyendo el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca en 2020 y galardonada con el XVII Premio Casa de América de Poesía Americana (2017).

En su poesía, se destacan temas como el amor, la pérdida, la muerte y la memoria, explorados con una prosa lírica y elegante. Sus obras incluyen títulos como *El cielo de París* (1989), *La épica del padre* (2002), *Lo que hace el tiempo* (2017), *El dragón protegido* (2021). Esta prolífica escritora posee una sensibilidad para captar las emociones humanas con elevación y finura que podemos catalogar de excepcionales. En su poesía, las metáforas y las imágenes se combinan para crear una sensación de belleza y de trascendencia, mientras que, en su prosa, su estilo reflexivo invita a meditar sobre temas fundamentales de la vida y la sociedad.

Además de su trabajo literario, Pantin ha sido una figura importante en el mundo cultural y literario de Venezuela. Ha sido fundadora de la editorial Pequeña Venecia, que publicó a grandes autores latinoamericanos y junto a otros escritores en 1981, fundó el grupo *Tráfico*. En 1990 junto al escritor Santos López, creó la Fundación Casa de la Poesía. Ha participado activamente en la organización de talleres y eventos literarios tanto en Venezuela como en otros países.

En la experiencia de Yolanda, el contenido del poema viene con su música y ella lo toma fielmente y con fe. Sin limitaciones, en total apertura, teniendo conciencia de la libertad interior. En su libro *Casa o lobo* guarda poemas memoriosos, que hacen el duelo por sus dos hermanos muertos, la casa grande, la madre dolorosa. En una entrevista que le hizo Jaime Cabrera Junco en el

canal *YouTube*, *Lee por gusto* (2022, Perú), cuenta que su escritura está signada por la idea del mandato, algo que se le impone con mucha fuerza desde afuera, siguiendo el camino que la poesía le ha trazado. Otra constante en su poética es la idea de pertenecer a un territorio, a un paisaje, la ilusión de pertenecer a un país. El lugar donde reconoce a los suyos, aquello entrañable. En su libro *País* (2007), hay un poema titulado "Herencia" donde esto se muestra. En la poética de Yolanda Pantin hay una reflexión constante sobre el lenguaje y la escritura. En su premiado libro *Lo que hace el tiempo* (2017), hay un grupo de poemas dedicados a este tema, destacando "Escribir" y "Saturación".

La obra de Yolanda Pantin es una importante contribución a la literatura hispanohablante. Con su prosa y poesía elegantes y profundamente humanas. Liberada en los últimos años del peso de la búsqueda feroz, y como ella misma ha dicho, en una búsqueda más espiritual, su verso se ha adelgazado con el trazo del grafito sobre la hoja. De esta manera, la joven que quiso ser artista y la poeta madura que es, se dan la mano en armonía y en paz. En la entrevista que le hizo López Ortega publicada en noviembre de 2022 en la revista Letras Libres, dice: "Voy dejando atrás el peso de las palabras, de los discursos, y avanzando hacia la nada, hacia una línea de sentido que puede ser un trazo. Esto lo veo con mucha claridad, y no me asusta perder la elocuencia, los discursos, la retórica. Quiero quedarme en la línea".

Gladys Mendía

EL MANDATO

Mientras registraba en el escaparate,
escuchaba el mandato. Estaba
dentro de las cajas, en esas cosas
que los viejos guardan,
en papeles, en fotografías. Entonces
no se podía entender lo que se me ordenaba
pero no te hubiese traicionado jamás.

Tú me escogiste para hablar por
nuestros muertos,
los que nacieron a destiempo, sin ánimo
para acusar los golpes.

En su desbarajusta,
ellos me recuerdan a los potrillos
que había en la hacienda, aquella exhalación
de pieles y estaturas,
tan hermosos, dentro del potrero, cuando

de un lado al otro, en sus carreras,

ya eran recuerdos.

HERENCIA

I

Pertenezco
a este pedazo de la tierra.

Reconozco como míos
el aire

que fue de mi infancia,

los relatos de mis padres
jóvenes y eternos,

cuanto su vista levantó
de estos valles

donde abreva el deseo.

II

Yo soy aquella en la fotografía,
de pie,

entre el miedo y el deslumbramiento.

Le he sido fiel a su memoria
a cuanto sus ojos recuerdan
de aquel cielo,

al lomo
de los caballos relucientes.

Pero vuelve el recuerdo
de aquella ocasión en que quise sustraerme,

y no hallé lugar que me reguardara
de mis despóticos fantasmas coloniales.

Así me hundo en esa putrefacción cálida,
Mientras manos que son de nadie me arrancan de cuerpo.

VITRAL DE MUJER SOLA

Se sabe de una mujer que está sola
porque camina como una mujer que está sola
Se sabe que no espera a nadie
porque camina como una mujer que no espera a nadie
Esto es
se mueve irregularmente y de vez en cuando se mira los zapatos
Se sabe de las mujeres que están solas
cuando tocan un botón por largo tiempo
Las mujeres solas no inspiran piedad
ni dan miedo
si alguien se cruza con ellas en mitad de la vereda
se aparta por miedo a ser contagiado
Las mujeres solas miran el paisaje
y se diría que son amantes
de las aceras/ de los entresuelos/ de las alcantarillas/ del subsuelo
de los subterfugios
Las mujeres solas están sobre la tierra al igual que sobre los árboles
les da igual porque para ellas es lo mismo
Las mujeres solas recitan parlamentos
estoy sola
y esto quiere decir que está con ella
para no decir que está con nadie
tanto se considera una mujer sola
Las mujeres solas hacen el amor amorosamente
algo les duele

y luego todo es más bien triste o colérico o simplemente amor
Estas mujeres se alumbran con linternas
van al detalle
saben dónde se encuentra cada cosa
porque temen seguir perdiendo
y ya han perdido o ganado demasiado
Ellas no lo saben
porque van del llanto a la alegría
y a veces piensan en la muerte
También planean un largo viaje e imaginan encuentros posibles
Administran el dinero
compran legumbres
trabajan de 8 a 8
Si tienen hijos hacen de madres
son tiernas y delicadas
aunque muchas veces se alteren
un pensamiento recurrente es
ya no puedo ni un minuto más
Las mujeres solas tienen infinidad de miedos
terrores francamente nocturnos
los sueños de tales mujeres son
terremotos catástrofes sociales
Una mujer sola reconoce a otra mujer sola de forma inmediata
llevan el mismo cuello airado
lo cual no quiere decir que no quieran a nadie más que a sí mismas
esto es completamente falso

Lo cierto es que la casa de una mujer sola
está abierta a su antojo
Una mujer sola
no puede curar su soledad
porque nada está enfermo
se remedia lo curable
una gripe o un dolor de estómago
La mujer que piense que su soledad es curable
no es una mujer sola
es un estado transitivo entre dos soledades
infinitamente más peligrosas
Una mujer sola es una mujer acompañada
aunque de este hecho no se percate más que el zapato
al que mira con detenimiento
o el botón
que parece representar algo verdaderamente importante
como de hecho lo es
como los árboles o el cielo
sólo que el privilegio que deriva de semejante atención
es más bien propio de las almas temperadas al siguiente fuego:
id contigo
para estar con vosotros

ANA MARÍA HURTADO. (Caracas, Venezuela, 1960). Poeta, escritora, ensayista, médico psiquiatra y psicoterapeuta egresada de la Universidad Central de Venezuela. Docente y conferencista. Ha colaborado en diversas páginas, blogs y revistas literarias, de arte y de psicoanálisis donde han sido publicados sus textos y poemas. Premio de narrativa Julio Garmendia (Dirección de cultura de la UCV, 1984). Algunos de sus poemas han sido publicados en diversas antologías nacionales e internacionales, entre ellas: *Diario poético de los tiempos adversos*, *Poesía en voz alta*, *Una lectura por la vida y por la libertad*, *Pasajeras. Antología del cautiverio*, *El vuelo y la claridad*, *Hacedoras*, *Mujeres del mundo uníos*, *El dulce ron que las embraga*, *Poetas actuales de Canarias y Venezuela* y *En la desnudez de la luz*. Actualmente, es colaboradora habitual de la *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* (RANLE) y articulista del sitio comunicacional Pasión País, en el área de gestión emocional en tiempos difíciles. Mantiene un programa de entrevistas a poetas, a través de la plataforma Cultura Mundis. Miembro activo del Círculo de Escritores de Venezuela Ha participado como invitada del Salón de la Poesía de la FIL de Guadalajara, 2024. Autora de los siguientes poemarios publicados: *La fiesta de los náufragos* (Editorial Diosa Blanca. Caracas, 2015). *El beso del arcángel*, en coautoría con el poeta colombiano Leonardo Torres (Oscar Todtmann Editores. Caracas, 2018). *El árbol que en ella muere* (Editorial Diosa Blanca. Caracas, 2023) *La única inocencia* (Editorial Diosa Blanca. Caracas, 2023). *El Reino* (Editorial Salto Mortal, Guadalajara, 2024).

POÉTICA

Uno de mis primeros recuerdos es el de ser raptada por la belleza, ignorando que ese era su nombre. Tenía cuatro años cuando una tarde después de la lluvia, estando en el patio de la casa de mi abuela, fui tomada por el asombro del verde vegetal traspasado por una luz acuosa y refulgente. Las matas iban perdiendo los contornos y a la vez eran más nítidas bajo aquel sol humedecido. Recuerdo que todo chispeaba y yo sentía mi pequeñez frente a aquel espectáculo de la naturaleza. Tal estremecimiento me marcó para toda la vida, estoy convencida que ese rapto fue un acontecimiento poético. La poesía induce a despertar a otra realidad donde, en mi caso, lo visceral, lo sinestésico, lo sensorial, son la puerta de entrada al misterio. El lenguaje con su capacidad simbólica es en sí un evento sinestésico, es decir, intenta poner en imágenes y sonidos, aspectos de la realidad externa e interna que pertenecen a diferentes e inefables registros de diverso origen. Experimento placer en encontrar la palabra que alivia la efervescencia, aquello que pugna por emerger de ese magma interno. Por supuesto, la palabra siempre es insuficiente para contener la vivencia. Esa primera experiencia que, para mí, nace del cuerpo creo que se manifiesta en lo que escribo, al igual que el mundo natural percibido a través de los sentidos. Escribo desde el cuerpo, y cuerpo es naturaleza. Creo que se escribe con todo lo que se es, uno se brinda completamente para dar espacio a la belleza, al misterio, a lo indecible, a lo que excede el territorio de las percepciones. El poeta debería hacer el amor con sus poemas, parirlos, amamantarlos, tener una relación visceral con ellos. Creo que hay que ser cuenco, dejarse penetrar por la luz de la poesía, que se parece a esa luz húmeda del recuerdo de infancia, una luz oblicua, sabiendo que esa luz llega desde lo más oscuro. Pero hay que descentrarse para que la poesía tome el centro, si hay demasiada consciencia, demasiado yo, no hay espacio. No hubiera podido contemplar la belleza del patio de mi abuela, si el sol no hubiera cedido a la lluvia parte de su esplendor.

Estoy convencida que uno no hace poesía, la poesía hace al poeta, lo conforma, lo utiliza como cauce y hay que dejarse; la poesía devela ocultando y viceversa. Por supuesto, el proceso posterior es consciente, también necesario, pero diríamos que es el post rapto, tratar de traducir aquel fuego sobrenatural con los instrumentos del lenguaje y aspirar a una estética. Por supuesto, eso amerita un trabajo arduo con la palabra.

Hablo de cuerpo, naturaleza y rapto como fundamentos de mi intento poético, y esto me conecta con lo femenino. Sin querer afirmar que hay una poesía femenina como cuestión de género, sí creo que hay un decir distinto. La potencia dolorosa de Alejandra Pizarnik, las fisuras verbales de Chantal Maillard, los poemas cuerpo de Hanni Ossott, los poemas nido de Emily Dickinson, son inspiradores en esa forma de hacer poesía desde el faltante, desde la hendidura de lo real. Elizabeth Schön, Ida Gramcko, Clara Janés, Olvido García Valdez, son voces femeninas que me penetran con sus insólitos registros poéticos y a quienes debo mucho. En todo caso, la poesía es para mí un misterio y una revelación que amerita del despojo de la mirada aprendida y permitir otra mirada que nos lleva a la infancia, en tanto inicio y desnudez; al mismo tiempo me convoca un acontecimiento sonoro y rítmico, un pulso que nos devuelve al cuerpo, como ámbito de la naturaleza, en ese sentido el cuerpo es un instrumento resonante. Me gusta esa imagen de Elizabeth Schön cuando dice que los poetas son los "oidores sutiles de la tierra".

[LOS MARES TIENEN AUSENCIAS]

los mares tienen ausencias penetrables
enorme agujero encinta
recodos milenarios
huellas lanzadas al azar

hirviendo entre las olas
las barcazas de guerra
asoman su terror y su furia

a punto del ahogo
rastreo el horizonte

desde mi levedad interrogo el surco de las aves

[NO ME LEVANTES DEL CAMINO]

Ah, Little Rose- how easy
For such as thee to die!

EMILY DICKINSON

no me levantes del camino
que nadie me conozca
déjame al ras

peregrina

déjame sin preguntas

con el regazo abierto
abeja mariposa pájaro

que nadie note la preñez
el estallido
ni la pequeña brisa detenida

EL POZO DE SICAR

Dame de beber

JUAN 4:7

ignoraba cuánta sed llevaba en mi cántaro
lo hundí en el pozo
pensé en Jacob y su lucha
la esmerada construcción de una escalera
la piedra del sueño
la heredad

y de repente, tus ojos

revelaste mi sed-sin compasión-
el pozo inútil de mi pecho

estaba sedienta y me diste de beber

quedé desamparada
ante la intemperie de la Belleza
no hallé el camino de regreso

MARÍA ANTONIETA FLORES (Caracas, Venezuela, 1960). Poeta. Magister en Literatura Latinoamericana. Ha publicado en poesía: *El señor de la muralla* (1991), *Canto de Cacería* (1995), *Presente que no en ausencias* (1995), *Agar* (1996), *Criba de abril* (1998), *Los trabajos interminables* (1998), *índigo* (2001), *Limaduras* (2005), *La voz de mis hermanas* (2005, 2022), *Regresaba a las injurias* (2009), *Madera de orilla* (2013, 2018), *Temples* (2014), *Deletérea* (2015), *Las conductas discretas* (2020), *Los gozos del sueño* (2021). En ensayo, *Sophia y mythos de la pasión amorosa* (1997, Premio Municipal de Literatura "Rafael Angel Insausti" mención Ensayo 1996). Premio de Ensayo Literario de la IV Bienal de Literatura Mariano Picón Salas 1997 con *Espiral sonora. Lectura de Ida Gramcko*. Autora del monólogo *Como una mariposa*, estrenado en 2018. Recibió el *Honor prizes (for complete work) Naji Naaman's Literary Prizes* (Líbano), en 2016; y el Botón FILUC 2022, concedido por la Feria Internacional del Libro de la Universidad de Carabobo (Venezuela), por su trabajo como poeta y editora de la revista de poesía digital *el cautivo* (http://elcautivo.net/) que creó en 2004. Entre otros reconocimientos de carácter nacional, destaca el Premio Anual Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana 2001. Finalista del Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador en 2020 y en 2022. Traducida a seis idiomas, su poesía está incluida en más de veinte antologías nacionales e internacionales; entre ellas, *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre-Textos, 2019). Presencialmente, ha participado como poeta invitada en distintos festivales y encuentros internacionales en Colombia, Brasil, Argentina, México, Rumania, Austria, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Perú y también en diversos encuentros virtuales.

INDICIOS PARA UNA POÉTICA

Construir una poética personal es una labor larga e inacabada, siempre inacabada. Es un viaje, un camino. Escribir el poema te va revelando, en medio de la niebla, a la poesía. Su asomarse, su esconderse.

Ahora, a casi cuarenta años de empezar a insistir en el poema, me interesa mucho más la precisión: no solo la palabra precisa, sino la mirada precisa, el verso preciso. Pero es, apenas, un presentimiento.

En los gozos del sueño, a propósito de una reflexión que me pidieron los editores (Oscar Todtmann y Luna Benítez) sobre mi poemario, escribí: Armar el sentido es el camino. Encontrar un fuego que solo se revela al final. La blancura de la ceniza: la promesa del retorno del fuego. La vida. La alegría. *Sigo encontrándome en ese lugar.*

Ni las palabras ni los temas se pueden imponer, ni la estética. No son producto de una voluntad sino de una sensibilidad. Yo vivo el poema como algo vivo, orgánico y, como tal, con su ritmo propio y armonía. Así, solo pretendo escuchar ese poema que sigo escribiendo.

Vivo, entonces, en el presentimiento. En el presentimiento poético.

LA ORANTE

vas encendiendo velas
por aquel que está perdido
por aquel que te llama en la noche alta

una vela de iglesia por el amor

cantemos al amor de los amores
dicen los fieles del recuerdo

la ruta en penumbras para los orantes
la angustia contenida en el respirar

la sacristía llena de secretos
y en tus manos, velas

oras al santo de su nombre

la virgen antigua te observa

resplandece un cuenco con miel y agua bendita

tú llevas a sus labios un trozo de pan
mientras en tu garganta
el trago de vino arde

y te llegan las viejas oraciones de la infancia
las que piden protección

en el regazo del silencio cae una hoja diminuta
te santiguas frente a sus sueños y le cantas poemas

[REGRESABA A LAS INJURIAS]

regresaba a las injurias porque el silencio se había impulsado de la piel. quedaba solo caminar sobre los huesos. hacer de la caricia, el retorno. la mirada era un agravio al retirarse y sobre agravios volvíamos. alguien había dicho que todo era un error, pero eso ya era sabido cuando cruzamos y nos detuvimos de nuevo en ese lugar. ¿desde cuál gesto permanecemos? en cada palabra, herida. una nube de materia limada, sustancia de los sueños.

en la cama, la única pertenencia. no llevábamos anuncios. habías cambiado mi pasado. así y por ello, nos hacíamos en la habitación desconocida. traje los colores del perdón. amarré sus señales junto al color claro de la resistencia. los ropajes eran negros.

podíamos estar ajenos a las voces de la calle hasta que el hambre ordenara entrar al sueño

una faena limpia

despertar y encontrarte

saberte aliento

MARÍA ANTONIETA SE PREGUNTA POR EL ATARDECER

esos insectos anuncian lluvia

las sombras que apenas adivino
los míos mis propios monstruos
acrecentados cuando me amenaza
el final de un día que será igual a este y a aquel

el techo podría desplomarse
y miles de insectos con el tormento de sus alas
se elevarán

sé que no te veré
como lo sabía ayer

trazo imperceptible
horadado

caen élitros de lluvia

la palabra hay que mantenerla
sobre los huesos rotos

BELÉN OJEDA (Caracas, Venezuela, 1961). Músico, docente y traductora. Vivió en la Unión Soviética desde 1979 hasta 1987. Realizó estudios de Dirección Coral en el Conservatorio "P.I. Chaikovsky" de Moscú bajo la tutela de Ludmila Ermakova. Egresó de esta institución con Maestría en Artes, mención honorífica *Summa cum Laude*. Es autora de los libros de poesía *Días de solsticio*, *En el ojo de la cabra*, *Territorios* y *Graffiti y otros textos*, premio de la Bienal Literaria "Francisco Lazo Martí". En 2020 la Editorial LP5 publicó *Obra Poética Completa. 1995-2020*, y en 2023 el libro *Fragmentos*. Como traductora del ruso ha publicado varias antologías con textos de Anna Ajmátova, Ósip Mandelshtam, Marina Tsvietáieva, Borís Pasternak, Serguéi Esenin y Vladímir Maiakovski, entre ellas la reciente reedición de *Somos cuatro*, con LP5. Es docente jubilada de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE). Se ha desempeñado como directora de diversas agrupaciones corales.

POÉTICA

Los músicos conocemos la estrecha interdependencia existente entre compositores, intérpretes y oyentes, ya que sin los primeros no habría creación, pero es gracias a los segundos que la música cobra vida y llega a los oyentes, pues somos los mediadores entre los creadores y los oyentes. Tal vez por eso tenemos una noción cercana sobre la posibilidad de las infinitas lecturas de una misma obra, y sabemos que cada versión variará, no solo de acuerdo al intérprete, sino a la época y al contexto cultural. Además, cuando la música es escuchada, se producen tantas interpretaciones como oyentes hay. En este sentido, pienso que la lectura de un/a creador/a sobre su trabajo, es una más dentro del conjunto de voces que participa en la infinita creación colectiva.

La memoria, la naturaleza, el viaje y la polifonía son algunas de mis preocupaciones, pero prefiero que sean los lectores quienes canten conmigo, como intérpretes, la gran obra coral de la poesía.

[EN VERDAD, CONFIESO]

En verdad, confieso que desde que pinté a Venus no he podido conciliar un sueño tranquilo, ni logro calmar mis angustias. Con frecuencia me asalta el temor de que ella, a pesar de haberse negado a mostrarme su rostro, voltee para reprocharme lo que nos separa. Nunca he podido medir la distancia entre la imagen que plasmé como reflejo y su rostro verdadero. Esa distancia, con el paso del tiempo se ha convertido en algo indescifrable.

Tanto me atormenta la idea de haberla imaginado tal cual es, como la posibilidad de ver su rostro y no poder reconocerla.

Algunas veces presiento que ella conoce mi temor y espera con cautela el día en que pueda voltear y sorprenderme. Sé que ese día moriré.

[QUERIDO VINCENT]

¡Querido Vincent!

Te escribo esta carta para compartir contigo una decisión que te alegrará: permaneceré en el sur.

Aquí he comprendido la verdad del color y el diálogo de la luz con todo lo que existe. Hasta ciertas vocales parecen tener el privilegio que les otorgó Rimbaud.

Solo después de conocer los claroscuros de otras regiones, he podido comprender la plenitud de lo que vibra al unísono con esta claridad.

Nunca como en estas latitudes he estado tan cerca de la eternidad y su desmedida violencia.

Aquí el azar abre su espiral infinita.

Ninguna ribera es tan propicia para los encuentros.

Nuestros cuerpos giran al ritmo de una danza indescifrable y las formas del caos tocan nuestros contornos. Entonces todo parece elevarse.

Pienso que estarás de acuerdo conmigo.

Recibe un fuerte abrazo y toda mi gratitud.

B.

[ESTIMADO SEÑOR JOSÉ ANTONIO]

¡Estimado Señor José Antonio! (Permítame tratarlo así)

Yo estoy segura de que mi carta le sorprenderá por dos razones: la primera es que usted no me conoce y la segunda es que, a pesar de eso, yo le conozco a usted en su más profunda intimidad, a través de las traducciones al francés que de su poesía ha hecho un gran amigo mío. No pregunte cómo he conseguido su dirección, pues la historia sería larga y prefiero dedicar ese espacio a la honda impresión que han dejado sus cuadros en mí. Sí, digo cuadros, porque sus poemas son como estampas de las cuales van emergiendo caballeros, damas, emblemas, símbolos y sombras. Algo puedo entender en el idioma original y percibo que cada cuadro es como la celda de un eremita, donde la poca luz ilumina lo imprescindible, casi nada.

El estilo creado por usted es un universo cuyas rigurosas leyes rigen el misterio y la penumbra. Usted me ha permitido ser parte de ese universo, pues yo vivo en cada uno de sus poemas. Cuente desde ahora con mi amor y mi admiración. Tal vez podamos conocernos pronto. Después de todo, Ginebra está más cerca de París que la capital de su país.

Con impaciencia esperaré su respuesta y no olvide considerar, por favor, la posibilidad de un encuentro. Desde ya y por siempre suya

Marina
París, 30 de mayo de 1930[1]

[1] Esta carta nunca fue leída por José Antonio Ramos Sucre, ya que fue recibida en el sanatorio de Ginebra días después del fallecimiento del poeta. La carta permaneció desde esa fecha en manos de una empleada, quien murió en 1998, año en el cual fue recuperada por un biógrafo de Marina Tsvietáieva. [Nota de la Edición Francesa]

SONIA CHOCRON (Caracas, Venezuela, 1961). Sonia Chocrón es poeta, narradora y guionista. En 1982 participó en los talleres literarios del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. En 1988 participó en el Taller "El Argumento de la Ficción" de Gabriel García Márquez en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba. De allí viajó a México invitada por el Premio Nobel para fundar el "Escritorio Cinematográfico Gabriel García Márquez". Ha publicado los siguientes libros: **Poesía**: *Carnet de identidad* (2023), LP5 Editora, Chile. *Hermana pequeña* (2020), Editorial Eclepsidra. *Bruxa* (2019), Ediciones Kalathos, España. *Mary Poppins y otros poemas* (2015), Lugar común Editores. *Poesía Re-unida* (2010), Bid&Co Editores. *Fe de errantes. 17 poetas del mundo* (2006), Otero Ediciones. *La buena hora* (2002), Monteávila Editores. *Púrpura* (1998), La Liebre Libre editores. *Toledana* (1992), Monteávila Editores.; **Novela**: *La dama oscura* (2014), Editorial Bruguera. *Sábanas negras* (2013), Editorial Bruguera. *Las mujeres de Houdini* (2012), Editorial Bruguera; **Cuento**: *Usted* (2021), Taller Blanco Ediciones, Colombia. *La virgen del baño turco y otros cuentos falaces* (2008), Ediciones B. *Falsas apariencias* (2004), Editorial Alfaguara. Su obra –tanto literaria como cinematográfica y para televisión– le ha merecido premios y reconocimientos.

POÉTICA

Mi relación con la palabra poética comienza luego, más tarde, después. Primero me cuelo más bien en la palabra en sí misma como ente único, *como si fuera una nota para moldear una melodía. La escudriño –a cada una de ellas– la ordeno, la mimo, y entonces, cuando la junto con sus pares necesarios, cuando la combino además con la música de mi naturaleza y de la suya, la respiración, el silencio, el sentimiento, la idea propia y de las demás, y el ritmo de todas, entonces es la poesía.*

Me gusta mi lengua, el español es mi herencia, mi mejor herencia. Por eso escribo, porque es la forma que tengo de no olvidarme de quién soy, quién he sido, de dónde vengo y qué traigo en mi ADN.

Por eso mismo desde el principio la poesía ha sido mi espejo. Lo cual no significa que no pueda mirarme en los espejos ajenos: lo hago constantemente desde las voces de los poetas que me gustan, que me nombran sin nombrarme.

Ahora la pregunta que me hago a diario y con más frecuencia es para qué escribo. Y la respuesta es para nada. No es ni siquiera para expresarme porque eso mismo hace una forma personal de vestir o una afición culinaria, por ejemplo.

Me lo pregunto todo el tiempo. ¿Para ser querida? ¿Para no morir? ¿Para cortejar?

Para no morir. Para amar. Para no tener miedo. Esos son mis temas, si resumo. Y sí, al 100 por ciento y con todo ello, para seducir.

Nunca he sido bonita, sin embargo, he tenido los sentidos bien dispuestos. Hoy por hoy se me ocurre que, en cierta forma, toda mi poesía tiene a una coqueta detrás. A lo mejor eso es un buen secreto: Detrás de cada gran poema debe haber un hechicero, un fascinador.

ORDEN

Hay que hacer orden en la casa
lavar la losa, vestir la cama
hay que hacer orden en la casa
plantar las flores de calabaza
borrar el rastro de la melaza
buscar la música de las cosas
haciendo orden, haciendo casa
con las palabras para formarlas
poner el orden
formar la casa
con un ejército de palabras
que nadie sepa, que nadie vea
que las glorietas se están cayendo
que hay que hacer orden en la casa
para que el ave de la tristeza
se vaya al parque o a la avenida,
poner el orden dentro de casa
y que no crezca la angustia ciega
que crece en ella cuando es de día.
Bañar de azúcar y sangre impía
todo resquicio de las esquinas
que Dios la ampare y la favorezca
de la traidora melancolía
del mal de ojo y la villanía,
que hay que hacer orden

quitar la traza, barrer el polvo
todos los días,
limpiar la casa, poner el orden
que si nos vence, nos vencería
la muerte eterna, la pena en vida
matar el orden, cegar la herida.

DESVELO

En esta hora remota de la vigilia
el miedo es un idioma sin ventanas
y sin luz.
Las bestias corren libres ahí dentro
y se confunden con la estampida de
latidos de mi angustia.
Son las dos de la madrugada
y en silencio me pregunto si
moriré devorada por estos lobos
desbocados.
O vendrás a buscarme tú,
después de todo,
con tu manojo de manos
para abarcarme.

EL DESEO

Entiéndase bien,
quienes padecen la misma gana
se allegan, como el escualo a la sangre.

Intercambian antiguas semejanzas, sabores.
Sinsabores.

Aunque a veces uno se almuerce al otro.

(En ese banquete desnudo
¿Quién sabrá distinguir el final
del principio o del nudo?

¿O quién es el comensal
y quién el manjar crudo?)

CLAUDIA SIERICH (Caracas, Venezuela, 1963). Es poeta, traductora e intérprete de conferencias diplomada. Ha publicado *Imposible de lugar* (Monte Ávila Editores, Caracas 2008), *Dicha la dádiva* (Equinoccio, Caracas 2012) y *Sombra de Paraíso* (ot editores, Caracas 2015). Su poesía ha sido distinguida con premios en Venezuela. Antologada en: *En-Obra. Antología de la Poesía Venezolana 1983-2008* (Saraceni, Equinoccio, Caracas 2008); *Poetas Venezolanos Contemporáneos. Tramas cruzadas, destinos comunes* (Salas H. y Sebastiani V., Común Presencia Ed., Bogotá 2014); *102 poetas. Jamming* (Goldberg et. al, ot editores, Caracas 2014); *Cantos de fortaleza. Antología de poetas venezolanas* (Kalathos Ed., Madrid 2016); *Nubes. Poesía hispanoamericana* (Armas, Pre-Textos, Madrid 2019); *El puente es la palabra. Antología de poetas venezolanos en la diáspora* (auspiciada por Caritas, curada por Requena y Kariakin, 2019), *En la desnudez de la luz* (Mendía, LP5 Editora 2023); www.la majadesnuda.com.

Su ensayo "Esplendor del exceso. Un protocolo a la deriva" sobre las relaciones venezolano-alemanas vistas a través del trabajo poético, translingual y traductor se publicó en: *Herencias y parentelas* (Krispin, Asoc. Cultural Humboldt, Caracas 2019).

Revistas y periódicos han presentado parte de su trabajo, como *Quimera* (España), *Driesch* y *Wespennest* (Austria), *sur/versión* (CELARG Caracas), *POESIA* (Carabobo), *Papel Literario* en *El Nacional* (Venezuela), *stadtsprachen magazin* y *alba* (Berlín).

Creadora y coordinadora del Festival *traficantesdepalabras* (Caracas) que exploró de forma radical el hecho de la traducción en distintos planos como el cine, la música y la gastronomía, de donde derivó la serie *lenguas en poesía*: una gama de lecturas multilingües por poetas-traductores venezolanos.

Traductora de poetas hispanoamericanos y austriacos para el Festival de Poesía Latinoamericana de Viena (Moya, de 2008 a 2014) y colaboradora en distintas ocasiones de la berlinesa revista bilingüe *alba.lateinamerikalesen.de*, en la que aparecieron fragmentos de su *Sombra de Paraíso*, así como poemas de Mirta Rosenberg, Rafael Cadenas y Yolanda Pantin, de su selección y traducción al idioma alemán.

Vive entre Berlín y Caracas.

POÉTICA

Escribo con intención desde niña; publico, con intensa lentitud, desde 1999.

¿Desde dónde creo? Una psique musical y empalabrada y el roce, el beso, la cópula entre distintas lenguas marcan el tránsito. Percibidas desde la belleza de la dificultad y el eros del intelecto, emergen palabras como extrañas criaturas y se hacen lugar desde un aparente y pasajero sinsentido. Creo desde la ancestral ansiedad de descifrar y el anhelo de entrar en resonancia. El trabajo sobre el aliento propio y del Otro permite que surjan palabras como lenguas, y poemas que, en sí, conforman singulares idiomas. Entrelazados lucidez y delirio, cunden los asuntos del alma desde la afectación generada por preguntas que la vida suele plantear, sobre la amistad y la separación, la muerte y el amor, el sentido, su falta y su migrar. A ello apunta el alma de los epígrafes en mis libros: escribo buscando "eso que sobra/nos falta/y zozobra" (Sánchez Peláez), desde "el deseo de cumplimentar en el espíritu del bosque la carencia de un fragmento" (Lezama Lima), con "Brad Mehldau al piano: bewitched, bothered and bewildered." Opero impulsada por el interés de alcanzar de a breves momentos relampagueantes o durante largas travesías, mi Tiempo soberano en el ejercicio de la correspondencia, lo resonante, la entrega, la renuncia y la traducción como sumisión y rebelión: en el hondo pensar y sentir de las palabras y las cosas. Tal vez con el propósito formulado por Juarroz: "Pero también nos define que podemos crear un lugar".

Mi trabajo poético ha sido abordado en distintas ocasiones por maravillosos poetas, críticos y literatos. Siguen extractos de algunas observaciones aparecidas en diferentes medios:

"El poemario Imposible de lugar *de Claudia Sierich es exuberante. Se nota un discurso lírico sumamente denso, al igual que ciertas rupturas del orden "lógico" en lo referido al lenguaje para dar así nacimiento a una poética novedosa y potente. Con esta autora asistimos a la vida y obra de una poeta genuina y honesta; de una voz resonante y atemporal, una voz que inaugura mundos." (Parra en "La exuberante poesía de Claudia Sierich", El Nacional). "Poeta-intérprete de un eros germinal y punzante, apuesta a un lugar a salvo... artefactos sonoros vertidos a un idioma propio*

que macera, significa y nos suena, imposibilidades que tantean su lugar y su revelamiento." (Requena, contracubierta de dicha la dádiva). "Pienso la traducción de poesía –son sus primeras palabras– como un medio para alcanzar un fuero que quiero llamar tiempo soberano', y en eso... caben el trabajo de la reflexión y el pálpito de una utopía ganada para la vida. 'A contracorriente del tiempo físico trabajo el texto poético como lento tránsito': juego de velocidades, de tempos y ritmos, de construir y desmontar, de voz propia y voz entregada, la traducción del poema genera un tiempo que se cumple como ley de vida, íntimo y perdido de sí... en la repetición y excepción". (Casado en "La Traducción de Poesía como Tiempo Soberano", revista Poesía). *"Para Sierich, [la escritura d]el poema es traducción." (Carrillo, prólogo a la antología En la desnudez de la luz (LP5 editora). "Esta voz que nos llega de los umbrales nos invita a cuestionar los rotundos 'paraísos' y nos ofrece una escéptica indeterminación, un lugar donde podemos convivir en paz con la duda para desde ella, crear." (Gomes, contracubierta de* Sombra de Paraíso). *"Adquiere también la significación de una ofrenda gozosa de amor que revela hasta dónde la lengua es un estado afectivo y sonoro que "afecta" tanto la materia verbal como a quien al pronunciarla se siente tocado por ella. En este sentido, dicha la dádiva muestra cómo se puede hacer de la poesía una teoría y cómo el poema es también una forma de pensar el lenguaje" (Saraceni en "Tinglado de lenguas (notas sobre dicha la dádiva", Prodavinci).*

LA HUÉRFANA

Los maderos recostados
de la chimenea durmiente.

El vapor helado
antediluviano
enceguece la ventanilla,
la hora temprana.

Solo, el canto lento
del tordo contra el tejado.

El tiempo
se hace de una gota,
pende del ramaje
apenas visible.

En la huérfana
nacen manantiales sin madre.

A LA SOMBRA DE TAL PARAÍSO

Moro. Demoro
ante la emergencia

Toca –¿sabes?–vivir y morir
sin baranda. Sopla el viento

¡Sopla viento! Borrasca
hacia la intemperie, el desarraigo

¡Galopa gacela! Sentido suelto,
la desbandada inerme

Los cascos baten la arena caliente
movediza, busque arraigo

el espíritu indómito. Cuando
casi mañana en silencio,

oro por los atribulados
y ojo de agua ampare

y favorezca, emerja
la ternura de sostenernos

Emerja el ángel, despliegue su ala:
luz de la lengua, de la muerte

y la vida, ahora.

LABRANDO

Hoy cuido del fuego que me calienta.

Con esmero remuevo los maderos
vivos en llamas. Cada una
requiere sus entregas, sus previsiones. Arrimas
los carbones, la lumbre. Atiendes
el oro del lamido, la impaciente sonoridad
de las resinas, de los huesos
entumecidos por la niebla.

Doy aliento a la flama que me alimenta, ahora.

Hay algo de pensar en esta ocupación.
Como labrar desde la orilla
de una hoguera, para que no se extinga.
Que atiza, reclama,
que sin que comprendas
refunda sin demora
la necesidad impostergable.

Labrar dorando a ciegas un no saber, un olvido.

A veces se derrumba.
Debajo sigue la lumbre.
El humo se pierde arriba

en la neblina. Poco a poco
la labor se transfigura
ella misma, tomando su exacta forma.

Al desamparo de precisas y ordenadas atenciones.

Se rinden el pino, el muérdago,
los líquenes lentos
al esplendor
del exceso cultivado.
Ya tibios los carbones, separado el tizne,
opaca la brasa y calma –

parece hallo en la ceniza el pan anticipado.

KIRA KARIAKIN **(Caracas, Venezuela, 1966).** Es comunicadora social y editora. Ha formado parte de los talleres de poesía de Armando Rojas Guardia, Edda Armas, Cecilia Ortiz, Igor Barreto y Santos López, así como del taller de traducción literaria de Luis Miguel Isava. Es co-fundadora y organizadora del Jamming Poético. Ha publicado los poemarios *Nuevos Arbitrios* (Taller editorial El pez soluble, 2011), *En medio del blanco* (OT Editores, 2014), *El sol de la ceguera* (OT editores 2020). Entre las antologías y compilaciones donde está incluido su trabajo se encuentran: *Miradas y palabras sobre Caracas, para bien o para mal* (Una Sampablera por Caracas, Venezuela 2013), *Noch bleibt uns das Haus – Aún nos queda la casa* (Hochroth Heidelberg, Alemania 2018), *Resistir, Antología de poesía latinoamericana* (Allpamanda y Écrits de Forges, Francia 2019), *Nubes. Poesía hispanoamericana* (Pre-textos, España 2019), *Dossier Antología de poetas venezolanas* (142 Revista Cultural, España 2019), *En la desnudez de la luz: poetas venezolanas de la década del sesenta* (Editorial Lp5, Chile 2022), *Libre. Voces venezolanas por la libertad de expresión* (Ediciones Scriba NYC, Puerto Rico 2022) que fue Mención de Honor en los International Latino Book Awards 2022; y en las plaquettes *Mermelada para llevar 1 y 2* (Jamming poético, Venezuela 2011). Poemas, cuentos y crónicas de su autoría se encuentran en distintas publicaciones digitales. Participó en la antología de cuentos: *Escribir afuera: Cuentos de intemperies y querencias* (Kálathos, España 2021). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, ruso, gallego y alemán. Lleva el blog K-minos.com desde el 2001. Coeditó las antologías: *102 poetas Jamming* (OT editores, 2014), *Cien mujeres contra la violencia de género* (Fundavag, 2015), y *El puente es la Palabra – Antología de poetas venezolanos en la diáspora* (Cáritas de Venezuela, 2019).

POÉTICA

Habría que hablar de la pulsión. Es donde pondría el énfasis, porque siento que aún estoy configurando mi voz y explorando diferentes maneras de decir en poesía.

Aunque escribo desde niña, el tiempo de la poesía lo percibo en suspensión, que ocupa un espacio específico en mí por donde transito desde siempre, pero que simultáneamente es inamovible. Una suerte de limbo. Es una sensación paradójica. Porque en su quietud es dinámico.

La pulsión en mí es fluctuante en intensidad, pero continua en presencia, aparece con mayor o menor fuerza en momentos inesperados, en donde lo poético se manifiesta, se impone o expone, y es la que me compele físicamente a escribir. He dicho en algún momento que para mí los poemas son plegarias, no porque piden algo (aunque a veces entrañan un deseo intrínseco), sino porque dialogan con un nosotros mismos que al mismo tiempo está fuera de nosotros. Es un discurso que nos eleva y despoja mostrándonos en toda nuestra vulnerabilidad.

Como poetas somos testigos y prestamos testimonio de las sutilezas y las catástrofes que acompañan la vida y todo lo que pueda ocurrir entre unas y otras. Esto tiene que ver con la atención. La observación de lo interno/externo, la presencia del hecho poético en cualquier instancia. Manejar el idioma, la lengua, es clave, es el instrumento, pero la poesía puede aparecer en todo, y me es evidente que está en toda manifestación artística.

No soy premeditada con temas ni objetos de la poesía. Sin más, llegan, y a veces unos me preocupan o compelen más, aparecen los poemas y los voy trabajando por años. Los poemas así van situándose en el libro en que van o quedan a la espera a que lleguen otros a acompañarlos. Es un proceso lento en apariencia, pero que en mí sucede en ese espacio/tiempo interior que es inmediato y al mismo tiempo permanente. La poesía está y es en él.

LUNA LLENA EN KAMPALA

A Luna Benítez

Esta noche en Kampala es de luna llena
mi jardín está inmerso en un aura espesa
parece una noche de mitos
sobre brujas encantamientos
historias de vampiros
o de hombres lobo en busca de una presa

noche cinematográfica de nubes grises
que de tanto en tanto ocultan
el círculo fluorescente del satélite
pasando raudas unas tras otras
interminables

salgo al jardín en noches como ésta
es ritual bañarme de luz de luna
en silencio
en paz

invoco dioses
deseos antiguos hoy olvidados
habitantes de esta atmósfera láctea

miro la luna

siento poder

crezco arropada en plata

AUTORRETRATO

Soy lenta y atmosférica
una tortuga cubierta de horas
un zamuro satelital

en esta naturaleza
mi mirada es suspensiva
y llevo tierrilla de rincón oscuro
en los bolsillos

me viste la tela
de una araña resabiada y torpe
el cuerpo se rinde en el pasto
espeso a todo

blanda y onerosa
pendular anacrónica

soy persona
de armas y gentileza
en mi corazón no anida
la indiferencia

allí mato o cobijo

[Sin título]

Tendida en la cama
veo la nube de plomo engullir el ocaso
la ventana está a ras del lecho y ocupa la pared

es un mirador sideral

la nube no avanza y con su peso gris pareciera atestiguar mi lasitud
¿qué hago tendida en el cuarto en penumbra mirando al cielo?
¿qué espero?
sólo escucho el rumor del tiempo
lo hallo en el ruido de la calle
lo veo fluir en el vuelo circular de unos zamuros sobre el edificio de enfrente

garabateo en el cuaderno
mientras padezco la vigilancia de la nube de acero
la cama me traga
el paso del tiempo transcurre como entre dos orillas
sin tocarlas

JACQUELINE GOLDBERG. **(Maracaibo, Venezuela, 1966).** Escritora y editora. Autora de premiados libros de poesía, narrativa, ensayo, testimonio y literatura infantil. Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Letras. Su poesía está antologada y traducida en más de quince países. En 2018 participó como escritora residente en el Programa Internacional de Escritura de la Universidad de Iowa, en Estados Unidos. Sus libros más recientes son los poemarios *Mata de nervios* (Frailejón: Medellín, 2024), *Una isla en un lago en una isla* (Editorial Diosa blanca: Caracas, 2024), *Al otro lado del clima, antología poética personal 2021-1986* (LP5 Editora; Santiago de Chile, 2022); el libro de crónica *Ochenta días en Iowa* (Editorial Eclepsidra: Caracas, 2021); la novela *Destrucción, ten piedad* (Varasek Ediciones: Madrid, 2021); el libro infantil *Pitchipoï*, (Tragalulz: Medellín, 2019); y el libro autobiográfico *El cuarto de los temblores* (Oscar Todtmann editores: Caracas, 2018).

UNA POÉTICA ENTRE-VISTA[2]

Todo poema es personalísimo. Todo poema es autobiográfico. A la vez todo poema es ficción. ¿Autoficción? Leer poesía es admitir ese pacto: sabemos que el autor habla de sí mismo, aunque lo encubra, aunque la materia de su decir luzca ajena, lejana, intelectualizada, universal, un zurcido de la otredad. Ese es un hallazgo de la poesía.

●●●

No hay palabras necesarias. Anhelo una poesía que se vaya diluyendo, un libro de palabras sueltas, borrosas, borradas. Esa utopía me conduce a vocablos siempre innecesarios y que desde su puntual inutilidad nos revelan y nombran: ¿perdón?, ¿amor?, ¿silencio? Ninguna palabra sobrepasa el asombro, pero todas, a la larga, tendrán su destino.

●●●

El poema es lo que queda después de vislumbrar, nombrar, borrar y recuperar el silencio. Es una huella, un saldo, acaso detritus. Hay poema cuando intuyo concepto, imagen, musicalidad, lenguaje, silencio y sentido. Hay poema cuando me atrevo a creer que hay poema. Saberlo, jamás lo sé.

2 Estos textos provienen de la entrevista que hiciera Alexis Romero a la autora, titulada *Jacqueline Goldberg o el temblor del sentido*, publicada en Prodavinci el 11/08/2023: https://prodavinci.com/jacqueline-goldberg-o-el-temblor-del-sentido/

●●●

He comenzado a reflexionar sobre el ritmo muy tardíamente. Siempre fue intuición y cada poema dictaba una secreta cadencia. Intento que ese ritmo se trasvase también a mis textos en prosa e incluso al periodismo. Ahora creo más en las repeticiones, la musicalidad, las alternancias, los vocablos fracturados, y admito ciertas rimas. Me importan las letanías, los cánticos religiosos que enseñan al poema a respirar, a sostenerse desde una suerte de crisis del lenguaje. Y me ocurre algo que estoy cuidando mucho: escribo para niños y en los libros infantiles el ritmo es más lúdico, con licencias que no permito a mi poesía. Y veo que no puedo pasar inmediatamente de un libro infantil a uno no infantil porque arrastró una musicalidad que aún me cuestiona y disgusta. Es como si se me quedara pegada una canción. Imagino que más adelante todo esto se unificará. O no. Me interesa una poesía para niños que no solo sea para niños. El lenguaje es uno solo.

ÁRBOLES DE UNO

un poema
debe contener pájaros
escribió Mary Oliver

un poema
debe tener árboles
digo

no cipreses
abetos
tilos

árboles como uno
que hablen como uno
que griten como uno

árboles arbolarios
indignados
extrovertidos

araguaneyes / curarires / guamachos
bucaros / limoncillos / ceibas / caobas
dividivis / cujíes / palmeras / trinitárias

árboles verbosos

deslenguados

en desuso
botarates
alocados

en Maracaibo
increpamos a los iracundos
—vos si sois *arbolario*

nunca me lo dijeron

soy más bien desertícola
con vísceras
de callada
agria
nervosa

HAY RAZONES

para pensar en islas

pensar es estar a solas
aislarse entrar al mundo

pienso en isla de nueva siberia
con juncos tundras misiles

pienso en islas dispersas
coralinas
bienaventuradas

pienso en islas de mi cuerpo
una región llamada ínsula
avistada en lo profundo del cerebro

así remonto al oyente
me hago mordacidad
inconclusión de isla
pelambre de isla
isla

POÉTICA RECIENTE

escribe un poema
sobre umbrales vegetales

escribe sobre la enredadera
que crece en los asteriscos de tus axilas

di que los hongos son mundo aparte
que sabes todo sobre su sacrificio

di que planeas mudarte al mar
que tendrás por fin una casa rozando el mar
y allí un jarrón con piedras negras

sé obediente

anda
escribe
viaja fuera de tu calor

escríbete
bebe manzanilla

CARMEN VERDE AROCHA (Caracas, Venezuela, 1967). Poeta, escritora y gerente cultural. Licenciada en Letras y Magister en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas. Directora de la Editorial Eclepsidra y profesora de la Universidad Católica Andrés Bello. Fue gerente general de la Casa de la Poesía Pérez Bonalde de Caracas. En el ámbito de la creación literaria ha sido reconocida como una de las poetas contemporáneas más importantes del país. Desde los años noventa su trabajo discurre entre su ejercicio creador como poeta y ensayista y la edición-editorial, este último ha ocupado su línea de investigación sobre la historia cultural contemporánea de Venezuela. Ha publicado: Poesía: *Magdalena en Ginebra* (México, 1997), *Cuira* (1997-1998), *Amentia* (1999), *Mieles* (2003), *Mieles. Poesía reunida* (2005), *En el jardín de Kori* (2015), *Canción gótica* (2017), *Magdalena en Ginebra, La concubina y otras voces de fuego* (Poesía reunida, Chile, 2022). **Ensayo**: *Empresas editoriales venezolanas, apogeo y ocaso (1958 – 1998). Notas de historia cultural* (2024); *Cómo editar y publicar un libro. El dilema del autor* (2013); *El quejido trágico en Herrera Luque* (1992). **Entrevistas**: *Rafael Arráiz Lucca: de la vocación al compromiso. Diálogo con Carmen Verde Arocha* (2019), *Al tanto de sí mismo: conversaciones con Alfredo Chacón,* en coautoría con Alejandro Sebastiani Verlezza (2021). Su poesía ha sido incluida en destacadas antologías y revistas electrónicas y en papel publicadas en España, Italia, Colombia, Francia, Chile, Brasil, Estados Unidos, México, Austria y Venezuela. Su obra ha sido merecedora de estudios por académicos venezolanos y extranjeros.

SOBRE SU POÉTICA[3]

Considerada por la crítica como una de las principales exponentes de la poesía venezolana, Carmen Verde Arocha nos regala este volumen que reúne su poética. Contiene a su vez ensayos realizados sobre su obra por José Luis Morante, Santos López, Luis Miguel Isava, Rafael Arráiz Lucca y Alain Lawo-Sukam. Están aquí las memorias de la infancia, la tradición judeo-cristiana, el sueño y la demencia (Magdalena en Ginebra; Amentia). Lo autobiográfico, el misterio, el mundo onírico, lo femenino y lo erótico (Mieles; En el jardín de Kori). El desconcierto, la premonición de la existencia amorosa y el pensamiento del rastro en las versiones de los poemas de Canción gótica y de Cuira, versiones que funcionan como metáfora de la incesante búsqueda espiritual y la evidencia de la transformación constante.

La poética de Carmen Verde Arocha expone los arquetipos femeninos en relación. Extraídos de su contexto original, los hace dialogar con otros tiempos y espacios. Sin proponérselo concuerda con lo que el filósofo caribeño Édouard *Glissant llama* la nueva literatura épica, *multilingüe, incluyente, diversa, estableciendo relación entre su comunidad y la comunidad-mundo. Carmen evidencia las encrucijadas de la vida hasta la muerte y más allá, transformando cada vivencia en belleza; nos brinda un tiempo que es río, tejiendo vínculos con sueños que se hacen lenguaje en nombre propio y colectivo.*

Carmen Verde Arocha, edifica verso a verso su vasto imaginario donde todos los posibles cruces son visiones: Guaicoco, Ginebra, Jerusalén, Madrid. El río Cuira, la casa materna, diversas mitologías, escrituras sagradas y profanas, animales exóticos, plantas medicinales y el color amarillo de su alma luminosa que transita de principio a fin este vibrante volumen. Constituyendo así, una lectura indispensable tanto en el presente como en la posteridad.

Gladys Mendía

3 Texto de contraportada de *Magdalena en Ginebra, La concubina y otras voces de fuego* (Poesía reunida, LP5 Editora 2022).

HALAGOS

La Madera con sabor a miel canta:

—Definir el carácter o no hay boda

Bordados artesanales del gusto
la madre y la suegra lo piden

La desposada con matices
de champagne en las mejillas
pinceladas de duraznos en los labios

Cordeles trenzados en hilos de plata
halagos al futuro marido

Las formas las líneas y el horror
por cuenta de la novia

Nadie pregunta por el corte sirena del vestido
Ni tampoco cómo se siente
Ni por qué llora tan sola

Hace siglos llegaron las mujeres al Castillo
¿Cómo devolverlas a la tierra?

Aun predominan aplicaciones

broches bordados en plata

La seda el tul la muselina
para el escote

Oraciones a Nefertiti a la Virgen María
a Cleopatra y Afrodita
hacen las pequeñas ignorantes
que quieren ir al Castillo

Mi sugerencia vayamos todas al Castillo
aunque sea una vez en nuestras vidas

HALAGOS
[Variación]

El cielo se arrodilla

No conocemos otro lugar a dónde ir
¿O sí?

Mujeres guerreras disfrazadas de hombres
escapan de los barcos

Las embarazadas
creen van a parir hijos de reyes
En el Castillo con los brazos abiertos
¿quiénes esperan a las mujeres?

Van de primero
la noche los reyes el viento

hasta el hierro hace su esfuerzo y entra

Una vez que llega la novia

las puertas se cierran

HADA TIERRA

¿De qué manera duele el vientre de una mujer
que no ha parido?

Mi rostro mojado por el mar
oculto entre los pechos de mi madre

Tristeza o fatiga en el centro del cielo
y una melancólica hora que acobarda

Las manos enrojecidas de tanto trabajar la tierra
El sabor a parir llega a través de la placenta
Agrio como la orina de una cabra

La tierra bosteza siempre igual
Lo distinto es cómo tocamos el vientre
con los ojos
la carne en los huesos
la semilla en la vejez
y a veces con las manos

Difícil hallar la llave materna ¿Me comprendes?
Vivir tiene sentido y estar muerto también

ELEONORA REQUENA (Venezuela, 1968). Cursó estudios de Letras en Universidad Católica Andrés Bello. Participó en los Talleres de Creación de Literaria del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Diplomado en Crítica de Arte, Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela. Autora de los poemarios: *Sed* (Eclepsidra, Caracas,1998), *Mandados* (La Liebre Libre, Maracay, 2000), *Es de día* (Pez Soluble, Caracas 2004), *La Noche y sus agüeros* (Pez Soluble, Caracas, 2007), *Ética del aire* (Bid and Co, Caracas, 2008), *Nido de tordo* (Kalathos, Caracas, 2015) *Textos por fuera* (Taller Blanco, Bogotá, 2020), *En el descampado. Antología*. Selección de Gladys Mendía (LP5 Editora), *Textos por fuera / Outside Texts*, Traducidos por Guillermo Parra (Ugly Duckling Presse, Nueva York, 2022) y *Partir es andar* (Luba Ediciones, Buenos Aires, 2023). Obtuvo el Premio de la V Bienal Latinoamericana de Poesía José Rafael Pocaterra (2000) y el Premio Italia 2007 para la Poesía, certamen "Mediterráneo y Caribe", auspiciado por el Instituto Italiano de Cultura de Venezuela y el Centro de Poesía Contemporánea de la Universidad de Boloña. Su trabajo está incluido y/o reseñado en: *Metapoéticas, Antología de poetas hispanoamericanas contemporáneas* (Editorial Pre- Textos, Madrid, 2024), *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Editorial Pre-Textos, Madrid, 2019), *Nubes, Poesía Hispanoamericana* (Editorial Pre-Textos, Madrid, 2019), *Cantos de Fortaleza, antología de poetas venezolanas* (Kalathos, Madrid, 2016) *Poetas venezolanos contemporáneos. Tramas cruzadas, destinos comunes* (Común Presencia Editores, Bogotá, 2014), *The Princeton encyclopedia of poetry and poetics*, (4th Edition Roland Greed Ed.), *Las Palabras necesarias, muestra antológica de poesía venezolana del S. XX* (LOM, Santiago de Chile, 2010), *El Hilo de la voz, antología crítica de escritoras venezolanas del S.XX* (Angria, Caracas, 2003), entre otros. Actualmente reside en Buenos Aires, Argentina.

SACO DE GATOS (ACASO UNA POÉTICA)

Meto la mano en este saco de palabras ariscas de modos disfrazados de afanes de enconos

algunas huyen como peces en una pecera como barra de jabón en la bañera como lo indecible

si pudiera yo saber cuál atraparé cuál se dejará coger cuál sin premeditación se adhiera como un pulpo a mi antebrazo

pero tengo los ojos cerrados no conoceré si acierte si sucumba si una garra me rasguñe

otra me hinca como espina como ortiga mancha como el vino quema como una medusa como un desafío

es una tentación hacer de la escritura el coto de una cacería el campo de los laxos sentimientos de fracturas

ayer no tuve alas y pasté en las sombras entre las groseras yerbas y fui ruin y fui soez y ya quisiera algún perdón el concilio de un ungüento de saliva el tufo del abrazo de los condenados

esta boca es una llaga incontinente el hambre la llenura opípara en su

cantinela:

échate a la sombra de la bolsa del ropavejero en el cajón donde reposan blandas alegrías o las prendas de la abuela marchitadas por la desmemoria

bébete el ajenjo trázales la vía regia a los alivios a tus llantos sin agujas sin desfiladeros

límate las asperezas las mentiras las miradas trágate la gelatina fría los colados de la innoble fruta los dragados humos de la ira

anúdate con un cordón y sigue el paso trepa hiende el taco de tu bota ciégate al murmullo de la burla ríe

en el fondo de este saco hay sierpes y conejos trampas y verdades libación del día lenguas prisas el amor envuelto en un capullo besos y colmillos noche

vida

[PREPARAR LA CESTA]

preparar la cesta:
frutas varias una botella
pan antojos algún sueño
un señuelo o mejor el anzuelo
mi pudor dormido
arrancar alguna florecita alegre de la vera
demorar la llegada renunciar a los atajos vía regia
frotarme los colmillos espulgarme en la espera
otear el olor a niña buena en el aire infesto
aguardar en la mullida cama
en un closet
maniatada
salvar a quien está perdida la inútil hazaña
de hacerle el hilván a una barriga llena
¿cuál de todos los espejos sabe?
¿cómo ponerle el punto y final a este cuento rojo?

[LAS SIRENAS]

las sirenas
han bebido
leche agria
de ballena
y embriagadas
duermen
la terrible siesta
del hastío,
de nada servirán
tus piedras
arrojadas
a la mar
desde la orilla,
son etéreos cantos
romos
que apenas
si las rozan
en caída

LAS VERGÜENZAS

el sudor sus injerencias los talones crines
moldes para hacer y deshacer genuflexiones flancos entrepiernas
brotes chifladuras y pelajes lunarejos importunos
grietas y candores
leche de astrolabios articulaciones babas
estertores agrio olor de manos
surco anquilosado don de esponja
Todos adefesios de este cuerpo
impune atribulado

MARÍA GABRIELA MONTERO LOVERA **(Caracas, Venezuela, 1972).** Poeta, editora, maquetadora. Fundadora del espacio de edición alternativo petalurgia.com. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello, con Máster en Edición de Libros de la Universidad de Alcalá de Henares. Participó en dos talleres de creación literaria del Centro de Estudios Latinoamericano Rómulo Gallegos. Ha publicado los siguientes títulos: *¡Tururú!,* Lastura Ediciones, 2024; *Por debajo del viento* (segunda edición), Azalea Ediciones, 2022; *Extraño vértigo*, LP5 Editora, 2020; *Duendes caseros ¡hasta en la tostadora!*, EDAF, Madrid, 2016; *Desvelos*, Amargord Ediciones, Madrid, 2012; *Sabia Vida Savia: manual de irrealismo pragmático*, Amargord Ediciones, Madrid, 2008; *Y de la noche tanto*, Editorial 50 de 50, Caracas, 2004; *Por debajo del viento*, editorial El Pez Soluble, Caracas, 2000. Próxima publicación en 2025 del poemario ilustrado por Alba Hoyos *Las últimas serán las primeras*. Ha sido incluida en varias antologías de poesía venezolana y latinoamericana: *Círculos de luz,* Academia de poesía de la SMGE (capítulo Madrid), 2024; *Hacedoras*; *La flor en que amaneces*; *Fanky, antología arbitraria Perú-Venezuela*; *El puente es la palabra*; *EN-OBRA*; *La maja desnuda*; *Voces nueva*; entre otras. Hace collage analógico y digital.

POÉTICA

Para mí la poesía es búsqueda y, por ende, movimiento. Escribir poemas es emprender un viaje hacia uno mismo en busca de un origen, de una verdad; otras veces el viaje es hacia al encuentro con la belleza o con lo sagrado. Escribir poesía es intentar nombrar lo innombrable. Es abandonarse al poder de la palabra y convertirse en oráculo. Hay mucho de magia en los versos, pues sus efectos son distintos en cada lector, en cada etapa de la vida. Un poema se continúa en el otro, lo atraviesa y nunca acaba su viaje.

Cuando escribo tanteo en la oscuridad, me adentro en las profundidades del sueño, de la memoria, de la imaginación. Intento traer de vuelta de las sombras esos atisbos de comprensión, que quizá resuenen en otros. En este sentido, imagino a los poetas como espeleólogos internándose en las entrañas de la condición humana, como si fuesen las entrañas de la mismísima Tierra.

Escribo para dar sentido al dolor y transformarlo en asombro; asombro por estar viva y poder expresar ese misterio. Escribo para saciar una sed de sentido e intentar recuperar la magia de esa infancia perdida, para crear sin límites, sin juicios, desde el puro goce. Escribo poemas para honrar a otras escritoras que me han acompañado en mis desvelos: Pizarnik, Plath, Valera, Storni, Ajmátova, Sexton, Tsvetaeva... Poetas que admiro; mujeres que han marcado mi forma de ver el mundo y que me recuerdan la importancia de ofrecer una voz valiente y auténtica. Yo me siento discípula de sus voces, deudora de tan profunda lucidez.

Estoy imbuida, pues, en una tradición americana, occidental e intento continuarla y enriquecerla. Me gusta jugar con los vocablos, estirar los sentidos, trastocar significados y trascender lo dicho con cada metáfora. Soy una poeta que deambula entre dos siglos, cuya escritura toma del modernismo, del surrealismo, pero también de otras formas de expresión artística: el art brut, *el collage, el rock alternativo, el* landart, *el documental de arte, el haiku... Y que, a pesar de haber nacido en la ciudad, siempre busca la naturaleza como último refugio.*

No separo poesía de espiritualidad. Crear es una forma de meditación que nos permite escuchar la voz oculta del universo. Crear es dar vida y dar

vida es lo más sagrado. En la escritura nazco de nuevo, soy todas y ninguna, mi voz se pone al servicio de un alma común, de ese algo que nos unifica y nos eleva. Construyo, así, la escritura también desde el silencio. Lo que no se dice da lugar a un mundo de posibilidades. En el silencio habita lo divino que, gracias al poeta, asoma alguna vez el rostro en algún verso y nos deslumbra.

En definitiva: viaje, lectura, influencias, búsqueda estética, juego, espiritualidad y silencio conforman este oficio que intento cada día. Todo esto sin olvidar que la poesía es también esa esperanza y salvación que tanto necesitamos en un mundo asolado por las privaciones, la exclusión y la violencia; en ella nos reencontramos en nuestra fragilidad y de ella tomamos la fuerza de esa humanidad que siempre trasciende en el amor.

[HAY UN POEMA]

III

Hay un poema que a mitad de la noche tiene miedo.
Despierta con la sed nocturna del poeta: incapaz
de recorrer los oscuros pasillos de su infancia,
para buscar el agua que lo sacie.

V

No existen ángeles en mis poemas
porque en ellos no existe un cielo.
No he podido volar, es eso.

Recorro la tierra ajena a todo,
con la vaga sensación de haber caído.

[HE ESCRITO]

He escrito desde el dolor de salir.
He escrito desde la nostalgia de entrar.
Mejor será borrar todas las puertas,
arrojar el lápiz junto con el resto de las llaves locas.
Que la palabra cuerpo atraviese las paredes,
que la palabra mío desaparezca,
que la palabra palabra muerda la mano que la escribe
y huya al otro lado de la hoja,
a la espesura del bosque.

INMIGRANTE

Inclinas un poco la nostalgia al andar.
Se nota que te pesa el otro lado del mundo.
Esbozas el hilo tenue del funámbulo
entre husos horarios.
Intentas cruzar con palabras de otros tiempos,
pero tu boca es un desequilibrio.
Tambaleas de pasado,
titubeas de presente.
Volver
es un vértigo incurable.

GLADYS MENDÍA (Venezuela, 1975) Escritora y editora. Traductora de portugués, forma parte del equipo de traducción del Atlas Lírico da América Hispânica (Brasil) Fue becaria de la Fundación Neruda (2003 y 2017). Participó en el Taller de creación poética con Raúl Zurita (2006). Ha publicado en diversas revistas literarias, así como también en antologías, la más reciente *Temporary Archives*, *Poems by Women of Latin America*, ed. Juana Adcock y Jèssica Pujol Duran, ARC Publications, 2022, UK. Sus libros más recientes son *El cantar de los manglares* (2018), *Luces altas luces de peligro* (2022) y *Aire* (2023). Es editora fundadora de la *Revista de Literatura y Artes LP5.cl y LP5 Editora* (desde el año 2004), de *Anasyrma: Video encuentros de Mujeres Iberoamericanas*, de la Feria de Escritores y Editores Migrantes (FEM) y es cofundadora de la Furia del Libro (Feria de editoriales independientes, Chile). Como editora ha desarrollado más de veinticinco colecciones entre poesía, narrativa, ensayo y audiovisuales, publicando a más de 500 autores.

POÉTICA

Se ríen de mí porque soy diferente,
yo me río de ellos porque son todos iguales.
KURT COBAIN (1967-1994)

La poesía es el otro lado del dolor. Ante el dolor la mente se expande, busca crear nuevos caminos de expresión. La vida del ser humano es breve, está signada por la angustia de saber que va a morir. Ante esta realidad la mente presta atención. Inventa un lenguaje, un código secreto y universal, intenta mantenerse estable en la tormenta de emociones y circunstancias. Así nace mi poesía. La he definido en un poema muy breve:

ARTE POÉTICA

La escritura como caballo de troya de la vida

Ser una mujer/madre autista, migrante, latinoamericana, budista; te brinda una visión diferente; una poética que no aguanta etiquetas, que no encaja en el puzzle. Un lenguaje balbuceante, impredecible, inconcluso. Un lenguaje que nace en la fuente de la sed. Entonces aparecen los temas y las infinitas grandes preguntas: el tiempo, la muerte, el amor, la voz latinoamericana; la energía vibrando y entonces todo se convierte en símbolos. Todo tiene que ver con todo, puedo ver los hilos invisibles que tejen la realidad, sus causas, sus efectos, el juego de la conciencia manifestándose. Son mensajes directos en ese estado intermedio del viaje que es la vida. Entiendo que siempre estamos en tránsito, pasando de un estado a otro, frágiles, sin nada de qué sostenerse; entonces acepto la impermanencia, la integro a mi visión/creación, escribo, luego suelto y todo se disuelve como una gota en el infinito mar.

Mi poética está marcada por la estética japonesa del wabi sabi*; se refiere a lo efímero, lo borroso, lo imperfecto, y la belleza que esto guarda.*

Me gusta evidenciar las relaciones de los aparentes contrarios, esa supuesta constancia y rigidez de las cosas, cuando en verdad todo es vacuidad. Tengo preferencia por expresar la visión del ser humano ante la experiencia de la vida en esta dimensión. Desmontar el sueño como la metáfora de la paz, del descanso. Los falsos puentes, porque no existe diferenciación, todos estamos entrelazados en la vacuidad manifestando diversas formas y procesos.

Los desplazamientos, la aceptación del sin sentido, la estética del barranco, la caída. La belleza como lo volátil, lo peligroso, lo frágil. La voz y sus dudas. Los múltiples cuerpos del cuerpo. La mente cuando no está en calma, es un griterío, es confusión, es "la loca de la casa", como la llama Santa Teresa de Ávila. Pero, a través de la presencia despierta, esas voces se integran y ya no molestan, no son obstáculos. La poesía es una herramienta que señala, que ilumina estos fenómenos y puede despertarnos del sueño de la ignorancia. Pienso agudamente esto y luego suelto; se disuelve, rápidamente, como una pomba de jabón en el aire.

EL RITMO

el ritmo es el sótano de mi calma
el ritmo es el sótano de mi silencio
el ritmo es el sótano de mi sagrado
me conservo en la contradicción
en la tensión de su pulso
una noche conocí el dolor
lo senté en mis rodillas y lo encontré dulce
limpió mi frente y aclaró mis pensamientos
el dolor y yo nos miramos sin miedo
lo dejé desgarrar mi piel LENTAMENTE
entonces tuve que renacer
cambiar de dimensión

TRADUCCIÓN Y AMOR

traducir es como amar
hay que saber perder

LA MUERTE SE PREGUNTA

me preguntas qué es la muerte
la muerte somos tú y yo
nosotros somos la muerte preguntándose
QUÉ ES LA MUERTE
a nuestra edad ya somos expertos en la pérdida
qué es la vida sino la escuela de la pérdida
pérdida y muerte muerte y pérdida

nadie nos dijo que veníamos al mundo
a aprender a perder
a aprender a perdernos

MARIA DAYANA FRAILE (Venezuela, 1985) Poeta letal, narradora modelo y muñeca asesina. Nací en Venezuela y vivo en Clearwater, Florida, territorio de los extraterrestres. Estudié literatura en Universidad Central de Venezuela y en University of Pittsburgh (Estados Unidos). He trabajado como editora en Monte Ávila Editores (Caracas) y como instructora de español en University of Pittsburgh. He publicado dos libros de narrativa en Estados Unidos, *La máquina de viajar por la luz* (2020) en la ciudad de Miami y editado por Cuban Artists Around the World y *Colección de primeros recuerdos* (2021) editado en New York por Sudaquia. En poesía publiqué *Ahorcados de tinta* (2019) en Miami, impreso por Cuban Artists Around the World y *Medusa decapitada* (2022) en Chile, impreso por LP5 Editora. Este año 2024 salieron al mismo tiempo dos de mis libros en LP5 editora: *Hella kitty* y *Gótico tropical*. Me gusta comer carne cruda, ponerme vestidos negros y escuchar música alternativa.

POÉTICA

TROPICALOSO

Idolo pop popop popop, diosa de la muerte negra CHOCK CHOCK. Mejillas de Muerte y mermelada de frutas rojas. Niña fresa saltando en medio de las imágenes. Imagen. Una escritura visual. MUSA. MUSEO. DESEO. En cada palabra una delimitación del sentido que es percibido a su vez por los sentidos. SENSORIO. Gusto, olfato, tacto, vista, oído. Papel de seda y piernas de seda para envolver aguacates gigantescos. TROPICALIA. Fiesta de imágenes y whisky 18. Piscinas de papelillo y carrozas de carnaval. CANDY. KILER DOLL. CRY BABY. Un caramelo ácido *para mi cuello fractal, mi poema corporal. CARAMEL. GARGAMEL. I LOVE YOU. Cigarrillos CAMEL a los 13 en una dreaming pool. MARGARITA DREAMIN'. MAR. Daiquirí de fresas y piñas coladas. Mangles en la GREEN LAGOON. LAGO ON. Peñeros de colores en la bahía. KING FISH. FISHER PRICE. Juguete satánico mi cuerpo. Mundo material. Mundo mundano. Placeres mundanos. MATERIAL GIRL. CANDY CANDY por Radio Caracas televisión a las 4:30 de la tarde. FUCKIN' BITCH. KITTY CAT. La gata gateadora. La mecedora BABY BLUE. PINKA. Bar de rattan y espejos, butacas de asientos terciopelo vinotinto. El honor es su divisa. Charreteras doradas y mi sansculotte en las butacas. TERCIO POLAR. Por el pecho. ARENITA, PLAYITA. Empanadas de cazón y casonas orientales. 12 uvas del tiempo. ARIPO Swedish, el centro de la cocina cazona. Pabellón oriental. Pabellón con barandas. Pabellón tricolor. PABS. Pero yo soy puro lomito. Un bistec de lomito. Carne de primera. Caballito trotón, estoy caballo blanco. Sentado en una choza de playa Arapito. Speedo negro y videos de DAY LOW hasta que fueron de J. LO. Bailarina box, brillo box. Caja negra de mis inicios como bailarina. BLACK FLATS, Caracas como una acera larga y soleada. Cajas nórdicas, vida cálida.*

Soy la mujer ardiente que es la LOW. Porque es la FLOW. FLOWER POWER. CANDY POWER. Éxtasis de las estrellas. STAR. Pornographic. Toda mi poesía es pornographic.

Eso era el orientalismo de KILLER DOLL. Y luego el caribe aceras planchadas de jamón. SMOKED. Soy la SMOOKIE. Y la CHUCK CHUCK. SMASH.

ESMECHADA. LA CARNE ESMECHADA. SMASHED. Y la guinda del postre. Yo soy la niña corona. La corona del postre. Del POST. POSTEO. POSTREO. POSTRADOS ante mí. Yo soy la POSEUR. La que pone la torta. CAKE. Yo soy la CAKE. Suspiros a punto de nieve en el horno de ORO NEGRO. PORSCH de cerámica naranja, rodeado de rejas blancas, realidad modernista de ME CHILD ME CHILD. MEME. MEME de circulación infinita. Mi mamá me mima. Mimo. Mimosín. Un mimo sin talento. Por eso soy la mami. Pero ahora soy la viuda negra. BLACK WINDOW. BLACK WIDOW. WIDOWED. TROPICAL LOST. BOOOOO. BEEEEEEE. BAAAAAH. O para una filosofía del TERCER MUNDO. THIRD REICH o broma pesada. Régimen REGINA. Centro comercial muerto, panoplia panóptico. Cine los lunes a mitad precio. POP CORN. GOLD BUTTER. REFRESCO GRANDE. Paseo familiar en el CAVALIER. Bola de jamón planchado con guindas piñas y niñas guindas. Bola de energía en el BAR LOUNGE. CREAM PUFF. La crema de la crema. TROPICALOSO. Y ahora FLORIDA. La conexión tropical con el PRIMER MUNDO. TROPICAL PUNCH. RUM PUNCH. PUNCHINBALL. De un lado a otro de la capital del Cielo. PUNK ODDISEY. Toques en los jardines del campus de mi sueño modernista. MOD. MOOD. MODE. MUD. Y ahora POSTMO. POP. Y BUBBLE GUM. CHICLE BOMBA. ROCK GUN. ROLLIN' ROCK. Moviendo las caderas frenéticamente. HIPS DON'T LIE. SONG SING SUN. FLORIDIAN. ALL FLORIDIAN. GROOMY POETRY. SING SINK SOON. SING SINK SUN. SANDNESS O LA MUJER DE LOS PUERTOS DE ARENA.

HELLA KITTY

Bigotes inseguros.

Mentira, equilibrados.

La dictadura del centro y la tortura o la muerte de las esquinas.

Centro de la habitación por la cual camina el óvalo que cae siempre parado.

Alfombra manchada de té y maldiciones.

Bombones envueltos en papel aluminio dorado.

El ciclo del amor interrumpiendo las trazas brillantes del aluminio.

Dorado, el color de mi mano encrespada,

sosteniendo el brillante deseo, la brillante genuflexión.

Es eso o mi botella de té desgarrando mi cerebro o un recuerdo de ningún país.

Amor. Dice la sombra que muere en el televisor.

Amor es un reino, una palabra, la simpatía de los dedos en el teclado. Chat de messenger y mensajes nunca escritos.

Tarde de verano en el océano de las ballenas y los vecinos atolondrados por las langostas. Pululando.

Hablando de mis cervezas en la cava de plástico Igloo. India Pale Ale o una bacteria holandesa haciendo mi vida palatable.

Un rastro. Una epístola de muñones y muerte periférica.

Totalitarismo de la subvivientud o sus quejas sobre el privilegio del superior.

Subviviente: esa categoría de la planeación territorial, de la filosofía existencial, del hallazgo socioeconómico.

Tambaleándose en nuestras ojeras como un titular de periódico quebrado por una redacción de pacotilla.

Hey, oficial, présteme una taza de café o una pistola o un algo.

Un algo que me ayude a vivir o a morir o a subvivir dice el hombre pero no dice, cree que dice en la acera rota del viejo oeste (pero si es la muerte oh mi querido es mi super, es mi super, tu menguado único posible super, lo que nunca está mal, lo que siempre los hará mejores, o a los que se van o a los que quedan, siempre a los que quedan, eso es bondad, dices, es bondad, es mi bondad teórica, mi dilema no dilema de amor profundo).

Quizás no lo dice el hombre. ¿Lo dice una voz en off?

El teorema habla de mis pies caminando desnudos en el centro de la habitación sostenidos por bigotes metafísicos.

El sino matemático de mis tobillos deriva en odas a las lámparas que me iluminan con celo de boas constrictor.

La cola ficticia golpeando la alfombra y el temor opaco de mi maquillaje anárquico.

Soy una cosa; un dibujo, soy super. Algo elevado y mi pijama de fresas.

Los buenos salvajes me estaban devorando viva, me arrancaron los ojos y la columna vertebral y mi cuerpo fue remasterizado por un biólogo que me admiraba.

Los sindicalistas no fueron desactivados como bombas de tiempo. Mintieron con el cerebro volteado, con las ruinas de otros días en los que fueron aún más ruines y más abyectos.

Quiero discoteca, quiero café, quiero mirador, quiero música perfecta a todo volumen.

Distancia progresiva del rock y la ácida atmósfera del techno en mi Alexa.

Soy super y muero por super pero me inferiorizo y hablo de los subvivientes en mi tiempo dorado de bombones y botellas de té helado de dieta.

Durazno de noche carcomida en las junturas de un beso.

Hada y castillo irreflexivo.

Trena de muerte.

Mi lugar ondeado y cuadriculado en la noche oscura de pijamas de satén.

¡Pijamas! Es en lo que creo.

Mis dedos en la alfombra, la libertad inexistente de lo material, la cola de gato golpea el centro del bungalow.

Mimosas de mango.

El sueño de una granada y un sandwich de pastrami.

Una historia de reinas de corazones y perros níspero corriendo como contables en un jardín del pasado. Comiquitas de condorito y queso fundido facilista. Caracas como una alucinación triste. Gatita de colchones y medias tobillleras negras, mueve el esqueleto y cruza la frontera de la luz.

Porque eres el infierno,

eres el infierno,

el bigote asesino de la noche, mi Kitty,

mi Hella hellish Kitty.

TIJERAS DE PUNTA ROMA

El horizonte es una línea imaginaria
que se aleja a medida que me acerco a ella.
Los coyotes temblaron en mi respiración
desde el principio.
Los años cincuenta son considerados
la edad dorada del futurismo.
La tecnoutopía reconciliaba el plástico
y el diseño de *tupperware* con el sueño americano.
Poemas de amor en cruda exposición,
viviendo en mi patio de bombillos rotos
con luciérnagas destrozadas.
Las imágenes futuristas
y el espacio de la tradición confluyen eternos.
Una fiesta en la página en blanco
y un castillo de comas en el espacio sideral:
unas encimas de las otras como sombrillas de tiempo.
Soy una nube de poemas y series de *Netflix*,
una nube ensamblada con todos mis recuerdos.
Soy un jardín de plantas encendidas.
Soy el futuro.
Nunca el tiempo pasó más rápido.
No puedo creer que llevo cinco años guardada en este ataúd.
Yo ingresé a la verdad psiquiátrica:
un culto a la claridad o una secta de nimbos.
    Miseria simbólica.
Una valentía de tijeras de punta roma.

¿PUEDO BEBER TU SANGRE?

1

Yo ingresé a la verdad psiquiátrica.
Un templo para los fundidos.
Un templo de venas azules y huevos estrellados.
Yo fui sometida por una secta de matones que debatían
acerca de mi salud mental.
Yo fui sometida.
Sometida.
Sometida
Ilusión cósmica.
Todo lo que escribo
es contra el sistema de la mentira psiquiátrica.
Se trata de una saga sagrada de bombillos marchitos
Prisión de vanidades: los adoctrinados por tu amor
no podemos volver.
Ballena blanca entrando en la bahía.
La jadeante respiración del moribundo de la cama de al lado.
Caníbal hundiéndose en el paraíso de la crema ácida.
Galeón con velas de terciopelo, comercial o de guerra.
Su estela se prolongó hasta el paraíso providencial,
tierra de grandes virtudes y valientes ciudadanos.
Su estela se prolongó por la vía intravenosa
y descubrió un continente entero
pululando en mi corazón de coliflor-tema-constructivo.

La tripulación se zambulló en mi sangre
y nadó hasta mi garganta
Los marineros se sujetaron de mis dientes
como de un archipiélago rocoso.
Salieron, uno por uno, pisaron mi lengua
y alcanzaron la habitación de luces blancas
Las enfermeras gritaban, yo estaba dando a luz el horror
de una tripulación perdida.

2

Yo ingresé a un templo para los quemados.
Un templo de batas azules y orina
dibujando paisajes mustios en el suelo.
Me sentía decapitada como una Medusa
o como una virgen raptada de su apartamento.
Del teléfono goteaba un arcoíris mientras llamaba al 911
Intenté llamar a la policía, pero ellos eran la policía.
Yo fui sometida.
Sometida.
Sometida.
La sinestesia de los colores era un duelo profundo
porque una lata de guisantes es la medida del amor
cuando estás encerrada en el psiquiátrico
en contra de tu voluntad.
Y solo queda la noche de los guisantes
y la salsa espesa volando por los aires.

Ambarinos mis ojos de tanto comer ballenas.
Era terrible quedarme sin señal en un lugar como ése.
Mis referencias eran McMurphy siendo lobotomizado.
La ventana de mi habitación daba a una calle martirizada
por los estudiantes de enfermería que patinaban en el hielo
como cuervos arrogantes.
Los otros pacientes se sumergían en mi herida,
nadaban con *snorkel* y chapaletas y cambiaban
los canales de mi imaginación.

3

Me sometieron con esposas
en un breve paseo por la catástrofe literal.
Me llevaron en las entrañas de un elefante mecánico.
Me dieron tres pastillas y dibujaron mi cerebro en la noche de los escalpelos suicidas.
Yo solo quería comer unicornios y libros por kilogramos.
Las enfermeras estaban clavadas en un corcho
con el cronograma semanal.
Con sus cuerpos perforados por alfileres de sangre
y el primer latido de la mañana brotando
de entre sus piernas de orquídeas.
Mostraban sus pantimedias de encajes
y el puño en alto para los pacientes que no entendían
la longitud de aquella manzana podrida.
Yo ingresé al templo de la mentira abstracta.

El pene de Urano arremetía contra mi lucidez
en forma de inyecciones que borraban del mundo sensible.
Los tecnócratas me dejaban mensajes en la contestadora:
¿Puedo beber tu sangre?

CRISTINA GÁLVEZ MARTOS (Caracas, Venezuela, 1987). Poeta, traductora y docente de inglés. Es Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela y tesista de la Maestría en Inglés como Lengua Extranjera en la misma casa de estudios. Realizó estudios en Gestión Cultural (Fundación Itaú, Montevideo). Ha formado parte de diversos talleres literarios en Caracas. Publicaciones: *Psicopompa* (Monte Ávila Editores, 2015 – Premio en poesía del Concurso para Autores Inéditos); *Bicorne* (Casa de las Letras Andrés Bello, 2016 – Mención en el VI Concurso Nacional de Poesía); *Fauna de Cal* (Casa de los Escritores del Uruguay, 2020 – Premio de poesía Saúl Ibargoyen/ reedición por Ediciones Azalea, 2023); *Diario del Eclipse* (plaquette digital, Petalurgia, 2022), *El corazón del mar se iba tras de mí* (Ediciones Dospájaros, 2023) y *Hermana amarga* (LP5, 2024).

ANOTACIONES PARA UNA POÉTICA

La palabra es poderosa. A través del lenguaje poético somos libres porque este es capaz de subvertir el poder, así lo creo. La poesía vindica, dignifica, trastoca, transforma realidades, comenzando por la realidad psíquica, de la cual se desprende nuestra configuración del mundo.

Me gusta observar la naturaleza. Creo que hay un importante punto de encuentro entre el científico y el poeta, y es la observación. Si ponemos atención, hay manifestaciones y fenómenos donde quiera que miremos, y estos son traducidos a distintos lenguajes con diferentes funciones y repercusiones. Mis textos suelen estar llenos de referencias al mundo vegetal o animal, porque allí encuentro el más puro misterio.

Escribo desde mi percepción de lo que me rodea, y creo que uno de los factores que definen la misma es el hecho de ser mujer. Leo y traduzco a poetas mujeres, que definen su propia historia y dan vida a discursos no oficiales, irreverentes muchas veces; en otras ocasiones poderoso desde su suavidad o agudeza. Entre mis principales referentes puedo mencionar a Lucille Clifton, Adrienne Rich, Mary Oliver o Jane Hirshfield, en cuanto a escritoras de habla inglesa. También creo que mi escritura se ha nutrido de autoras tan disímiles como Wislawa Szymborska, Marosa Di Giorgio o Ida Vitale.

Dentro de la tradición venezolana, ya sin limitarme a la poesía hecha por mujeres, Hanni Ossott, Ramón Palomares y José Barroeta han estado entre mis lecturas predilectas.

Trato de acercarme cada vez más a mi naturaleza, afianzar mi versión y los vínculos que esta tiene, a su vez, con otras versiones y otras voces.

Creo en la escritura como una gran fuente vital. Me atrevería a decir que el oficio de escribir es un recurso frente a casi cualquier carencia. La palabra escrita es un tejido de relaciones, instauración de un orden entre elementos –y, allí donde hay orden, hay vida–. La escritura es encuentro íntimo con una misma y con lo otro: es trascendencia del propio límite. El oficio de escribir es una manera de comulgar con lo vivo y de ser partícipe del cosmos.

ORCAS

Dos orcas circulan lentamente en el abismo:
Mi Abuela, profeta de tormentas, desde su altura las alimenta con grandes pollos.
El abismo está en el centro de ese edificio antiguo donde vivía mi abuela,
el abismo está en el centro de mí
el centro del edificio es mi centro oceánico
el universo es negro, teñido de betún espeso, interminable.
Pero hay cielo estrellado y las ballenas resplandecen
y aunque hacen silencio y son sombrías, también cantan:
cascada de rocas celestes
derramada en el fondo de un tanque.
En el fondo negrísimo de mi abismo
mi abuela da vida y alimenta a las ballenas.

ÁRBOL JUNTO A MI VENTANA

Se ha hecho difícil creer en cualquier cosa.
No obstante, cuando me siento en silencio
junto a la ventana de la habitación
me descubro fiel a los sonidos del árbol:
el zumbido del picaflor
que irrumpe como una tempestad mínima
el golpeteo insistente del carpintero
sacudiendo su penacho color vino
las ramitas que se rompen bajo el peso de la tórtola
el crujir de la hojarasca cuando brinca el sapo.
Resolveré esta crisis de fe sin argumentos:
cierro los ojos
para ver más allá de mí misma.

SERPIENTE NEGRA

Bajé a la rosa de mi corazón y allí había una serpiente negra.
Ella contó la historia antes de mi nacimiento
y me mostró algo que he llevado siempre
Llamémosle Cruz Miedo o Fantasma.
La serpiente negra cabeza-de-diamante me preguntó por mi poder:
¿Qué has hecho con él y dónde lo guardaste?
Fue cuando supe que nada he entendido del Amor.
Miramos algunas imágenes: yo era una niña en una casa vacía
del país primero,
siempre pensaron en mí como un recipiente donde verter
y no como un cántaro que venía lleno.
Entonces, creí que las partes de mí misma estaban afuera
que yo debía identificarlas y juntarlas
como Isis juntó las partes de Osiris derramadas.
¿Qué hay de todo esto que pueda ser mío?
Así fue como perdí un sentido parecido al olfato.
Cada quien tiene una forma particular de herir y ser herido
he ahí nuestro acertijo.
No pude inventarlo o descubrirlo.
Suerte que el corazón tiene una puerta para las resurrecciones
debo estar ahí, avivando el fuego
como en una cabaña de calor.

CRISTINA GUTIÉRREZ LEAL (Coro, Venezuela, 1988). Doctora en Literatura comparada (URFJ). Profesora del Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e Historia (ILAACH-UNILA). Publicó la plaquete *La primera huída es única* (LP5, 2018), el poemario *Estatua de sal* (Dcir, 2016), traducido y publicado en alemán: *Salzsäule* (hochroth Verlag, 2021), y el poemario *Donde hay agua* (Luba ediciones, 2024). Ganadora de la XX Bienal de Literatura José Antonio Ramos Sucre (2015), del II Concurso Nacional de Poesía Rafael Cadenas (2017) y del Premio Desmadres de escritas em portunhol (2023). Sus poemas y artículos han sido publicados en diversas revistas. Investiga y traduce.

SOBRE SU POÉTICA

Donde hay agua, *de Cristina Gutiérrez Leal, nos ahonda en certeras imágenes que dan cuenta de emociones como la ira, el duelo o el dolor y su relación con la continua presencia del agua, como elemento depurativo.*

(...)

Donde hay agua *tiene dos epígrafes que nos introducen en su elemento, uno de Paul Celan, de donde Cristina toma este bello título: "Donde hay agua se puede vivir otra vez" y otro de Jacqueline Goldberg: "Quiero hablar del agua./ Su antelación. El primer poema que leemos evoca soterradamente a aquel otro mítico exhorto a las diosas, a que canten la cólera de Aquiles.*

(...)

En este poema una voz enuncia el propósito del libro, declara lo que volitivamente quiso escribirse, y que a lo que largo del poemario se sostiene, un canto que va a contra corriente de su propia cólera, en una suerte de recorrido antiépico donde el odio va nombrándose en todas sus formas, justas y catárticas, desplegándose entre palabras, deltas, meandros y afluentes, y a medida que esto ocurre, pareciera irse diluyendo y lavando a través de corrientes de aguas que filtran, en su alquimia, una aliviante calma, y acaso algún perdón.

Este tono ambivalente, bífido, del poemario, es como la confluencia de dos ríos que se juntan en el mismo cauce, pero no le mezclan, cada uno con su propia densidad y temperatura, en una corriente sostenida en constante pulso entre lo puramente irracional de la emoción y un deseo racional por conducir y embaular tanta agua en el artificio de un libro.

(...)

En Donde hay agua, *el grito de furia fluye entre corrientes, la apuesta es paradójica, franquear lo indecible, eso que arde y quema, con inaprensibles verbos de agua. Decir y desdecir, mostrar y ocultar. La cólera en estos textos se desgrana en múltiples imágenes que representan los bordes sin llegar a nombrar el centro, la razón o el origen del encono. Como un lenguaje atortugado, que nos muestra su caparazón y se guarda*

lo blando hacia dentro, despliega una imaginería implacable y feroz, que oculta y desoculta el dolor, y en su intento de borrarse, abre un hueco en la hoja y nos lo muestra. Todo fluye en una voz que reabre una herida y a la vez se aplica su propio cauterio, a contracorriente hasta soltar, desnombrar, diluir, perdonar.

(...)

Eleonora Requena

[SÉ DEL MAR REVENTANDO]

Sé del mar reventando contra un muro
cómo me asusta cuando levanta demasiado su oleaje
cuando enfría sus aguas y es imposible.
Sé de gente buena acodada en puentes
contemplo sus miradas cristalinas y la mía se envidria
me siguen enfermando mis ojos litorales
mis costas.

He visto desde un balcón
un río que divide tres países
abrí ya muchas veces mi puerta para saludar
desconocidos
ya estiré una nueva lengua
ya me senté lo más al norte posible
ya estuve en la última calle de un país
ya fui todo lo insular que pude
ya he puesto toda mi fe en un viaje
ya he querido volver y abrazar
corro tras un nuevo paisaje que se alborote en mis ojos
vivo huyendo de este lugar que soy
pero el desarraigo no me cura
no me cura.

[UNA BALLENA MUERTA]

Una ballena muerta en la orilla
es una escena ominosa.
Nada de ella debe ser visto.
Nada de ella debe estar lejos de lo profundo.
Una persona que ama sola
es esa ballena muerta en la orilla
un horror
un desgaste.

VITÓRIA

Nunca había regalado una ciudad
una esquina
una plaza.
Te doy esta ciudad como si fuese mía
te la doy como último amuleto
te dejo sola con ella
porque amar también
es dar espacio.
Es bueno que sepas que en mi último pensamiento diario
me veo cruzando esa calle infinita que tanto me gusta
sintiéndome omnipotente
y de pronto te encuentro
y digo es tuya
tenerla contigo que yo no puedo tenerlas a ambas.
Nunca había regalado una ciudad, pero hasta ahora
no reconozco en mí otro gesto de amor tan grande.
Abdicar de una esquina de una plaza
solo para buscar otras donde sentir
que se puede
de nuevo.
Tomátela de a poco que esta ciudad
mía o tuya, no nuestra
se bebe lento.
Nunca había regalado una ciudad
nunca había dado nada.
Abro mão deste espaço
porque não dou conta.

ORIETTE D'ANGELO (Caracas, Venezuela, 1990). Escritora, artista visual y académica. Actualmente estudia el PhD en Español de la Universidad de Iowa, donde también cursó el MFA de Escritura Creativa en español y se desempeñó como editora de la revista *Iowa Literaria*. Obtuvo un certificado en Estudios de Género otorgado por la misma universidad. Fundadora y editora de la revista digital *Digo.palabra.txt* y del proyecto de investigación y difusión *#PoetasVenezolanas*. Magíster en Digital Communications & Media Arts por DePaul University, Chicago. Autora de los libros: *En mi boca se abrirá la noche* (Libero Editorial, 2023); *Pájaro que muerde. Diario de Iowa, 2018-2019* (LP5 Editora, 2022); y *Cardiopatías* (Monte Ávila Editores, 2016; Premio para Obras de Autores Inéditos, 2014; traducido al inglés por Lupita Eyde-Tucker como *Homeland of Swarms* y publicado por co.im. press en 2024). Seleccionó y prologó la antología de poesía venezolana *Amanecimos sobre la palabra* (Team Poetero Ediciones, 2017). Ha obtenido los siguientes premios y reconocimientos: finalista del Paz Prize for Poetry (2024); mención honorífica en el Premio Internacional de Poesía en Paralelo Cero (2024) por su libro inédito *A través del ruido*; primer lugar en el Concurso de Poesía en Abril de Chicago (2017); tercer lugar en el Concurso Iberoamericano de Poesía "Letras de Libertad" de Un Mundo Sin Mordaza (2016); y el segundo lugar en el I Concurso de Crónicas de la Fundación Seguros Caracas (2015). En el 2024 participó en el Summer Poetry Teachers Institute de Poetry Foundation en Chicago. Enseña talleres de escritura y hace collages.

POÉTICA

Escribo para quemar los puentes por los que nunca me dejaron pasar.

TODOS PIDEN COSAS DE MÍ

Me piden que sea un cuerpo.
Me piden que sea esto suficiente de aquello como aquello
pero nunca como eso.
Quieren que escriba poesía
poesía solemne como la de Cavafy cuando salió de Ítaca.
Que produzca incontables ensayos académicos
citando a Benjamin y cuestionando a Butler.
Que gane dinero suficiente
para alimentar bien a mi gato.
Quieren que coma saludable
que no engorde.
Yo del cuerpo de mi gato nadie dice nada.
Quieren siempre hablar de mi peso.

Me piden que sea un cuerpo
religioso que saque tiempo para ir a misa y persignarme
cuerpo obediente que no cite al demonio en vano.

La gente quiere
que no hable sobre estar deprimida
que hable sobre estar deprimida
que no diga en voz alta la palabra lorazepam o sobredosis
calladita mejor para que la muerte llegue lento.

Que esté al día con las novedades literarias
y que también haya releído a Proust.

Quieren que opine de política exterior

y sobre todo que no me olvide de mi compromiso con el país

que me negó un pasaporte.

Que no critique a los amigos que piden que otras solo sean cuerpos.

Que los tolere.

Que los eduque.

Que les explique por qué duele

ser mujer a su lado.

Me piden que mantenga feliz a mi marido.

Digo que ya no es mi marido.

Me piden que cuente en Facebook la razón de mi divorcio.

Quieren que salga con gente que conozca en Tinder

con hombres y mujeres que conozca en Tinder

no importa

pero que busque rápido al sustituto de mis penas.

Todos piden cosas de mí.

Quieren que presente libros que bautice libros que lea poemas de libros infinitos.

Que escuche y aplauda a todos los escritores de mi generación

y también a los que vinieron antes

y también a los que vinieron antes que pisaron a los de antes

y también a los que vinieron antes que pisaron a las de antes

que silenciaron a las de antes.

Quieren que este poema no exista.
Que la razón de este poema no exista.

Todos piden cosas de mí.

Y sin embargo
también escogen voltear el rostro
cada vez que se suicida un ángel.

LEUCEMIA

Te dicen que tu madre morirá
te sientan en las piernas del sustituto y te explican
que tienes que ser fuerte
que los huesos comerán su carne
y su pelo caerá.

Te dicen
que todo estará bien
y te colocan frente a la mesa de los rezos.

Jugo de remolacha
para prevenir destinos
no activar genes enfermos
que ya tienes
para que apretar los dientes
no duela tanto.

Tu madre espera que entiendas
te quiere
no te deja
aunque tengas ocho años
aunque no sea ella la que te explique
cómo se es mujer.

Y tu madre no muere

vive canta sueña tiene el pelo largo
se casa de nuevo tiene un perro
se gradúa contigo
trabaja compra regalos
regaña aconseja
es fuerte sangra llora
tu madre vive
te lo dicen varias veces
y vive
pero en el momento en que te explicaron
cómo se vivía sin ella
entendiste.

LA CARNE PREVALECE

Me asumo creadora
porque todo lo que quiero es explotar
belleza
mediante todo lo que digo
o lo que ahora me produzco
pero quedo temblando en ambas formas
quedo temblando
y solo quiero
escribir poemas o volver al conjuro
cuando acaba uno viene lo otro
no sabía que mi cuerpo
podía ser así de interesante
no sabía que mi voz podía sacudirse
desde el pedazo
y llego tarde
reconozco
temprana solo fue la poesía
y desde allí el grito
tempranos los dedos
que no se conocían
temprano el no entender
pero ahora
la carne prevalece
prevalece el grito medianoche
de todas las noches

a partir de ahora
con los dedos que leen escriben reclaman espacios
convoco la carne de los vivos
exhalo
respiro profundo
y siento pienso
descanso

Hago entonces
la luz.

SOFÍA CRESPO MADRID (Valencia, Venezuela, 1995). Poeta y traductora. Es graduada de Filología. Es graduada Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, donde obtuvo una beca de colaboración (2017-2018) en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana para estudiar la obra de Rafael Cadenas. Cursó el Máster del Profesorado en la Universidad Complutense de Madrid, en la especialidad de Lengua y Literatura. Ha publicado dos poemarios, *Tuétano* (La Poeteca, 2018) y *Ayes del destierro* (Libero, 2021). Aparece en antologías en América Latina y en España, como *Última poesía crítica. Jóvenes poetas en tiempos de colapso* (Lastura Ediciones, 2023), *Matria Poética: una antología de poetas migrantes* (La Imprenta, 2023), entre otras.

POÉTICA

Ocho consideraciones sobre mi obra (fragmento, originalmente publicado en Casa de hablas – *Poesía UC):*

1. Concibo la lengua unida al paisaje, en tránsito, impreciso e infinito, y también como forma de desplazamiento y muestra del mismo. Leí en Cristina Rivera Garza: "Vengo de lejos y no estoy aquí. Nunca estaré aquí del todo. Porque eso es, a final de cuentas, la carga del acento, ¿no es cierto?"

2. Crucé el océano contra la violencia y la homofobia, unidos como aislantes de quienes habitamos el mundo un poco diferentes. Hay una noción lingüística, la de idiolecto, que me dio total libertad una vez que entré en contacto con ella: saber que todos hablamos y en mi caso escribimos un idioma propio, un río que trae consigo todos los caminos que he transitado, las montañas entre las que crecí y luego era incapaz de encontrar entre los campos de Castilla, pero también la sintaxis de mis madres, los sonidos curiosos del desamor, que mi familia sea toda de Maracaibo y sus hijos nacidos en Valencia.

3. Yo quise arrastrar mi poesía por los ríos que me van desapareciendo, el Cabriales, el Tormes, el Tajo, acaso el Manzanares. Ahora amo mi lengua porque ya no está conquistada por nadie, ni siquiera por mí. Me relaciono con ella, la estiro, la doblo y tenemos tensiones cuando la escribo.

4. Mandelstam, en tragedia y en belleza perseguida, contesta al personaje de Rivera Garza y me hace soñar su ruso soñando mi seseo desde la fosa que nos iguala: "Y a lo lejos, un susurro: también yo vivo en la tierra."

5. [El paisaje] ha condicionado todo en tanto que el cuerpo de quien escribe, el mío, ha sido atravesado por todos los lugares que ha pisado y han hollado mi lengua, también el exilio, el amor y los rechazos: de la espera en el entrepaso, en el lugar liminar donde podría no ocurrir nada, podría ser estéril, aquí el lenguaje también brota. Terencio, hablando de otra cosa, diría que humano es y nada humano le es ajeno. Pero Szymborska le contesta con tanta lucidez: "solo lo humano sabe ser verdaderamente ajeno / el resto son bosques mixtos, viejos topos y viento". El resto, esa amalgama,

que aspiramos a entender: nuestra unidad con todo lo que nos rodea.

6. De todos los lugares amados he escrito desde la noción del no regreso. De todos los cielos me han expulsado, para poder recogerlos me los inventé en la lengua.

7. Todos estos paisajes referenciados y referenciales no existen, viven en la memoria que he tejido con lenguaje. Iré en busca de nuevos cielos, pues me son dados.

8. Así también las glosas, que trabajan por una y consuelan al mismo tiempo. No concibo la escritura sin la intertextualidad, parte de ese hilo atroz, como escribiría Beverly Pérez Rego.

[YO PERTENECÍA A UNA CASTA DE MUJERES]

I

Yo pertenecía a una casta de mujeres dolidas, seducidas por el musgo y las voces del estruendo.

En nuestra sangre corría la enfermedad del olvido y aprendíamos a tejer en el aire, aunque para nadie. Todas sabían el significado de partir y de partirse, desde adentro. Todas atesoraban pequeñas cucarachas en los rincones.

Pero mi raza era de distinto linaje. Sabíamos hablar una lengua sin huesos. Yo concebía el amor dentro de las cavernas, entre la humedad y el silbido.

Yo no podía partirme. Entonces ya no pertenecía y ninguna mujer me pertenecía. Tuve que abandonarlas a todas.

EN EL PATIO DE ESCUELAS MENORES

Marmóreo gimes Fray Luis cuántas veces dime
si soltaste un aullido desde tu celda hacia tu celda
si te sentías solo y sin nadie
más que tu amor a unas cuantas palabras
de una lengua extranjera

Cuántas veces dime te sostuvo
cada llamada al cielo negado
si se te pudría el aliento detrás de cada padre nuestro
si murmurabas *bésame con los besos de tu boca*
ante una cruz mustia
y ya muy tarde

Te digo Fray Luis te digo
yo también burlaré los antojos de esta vida
con cuanto teme y cuanto espera,
pues Dios es un nombre
para el orden oculto
en sueño y en olvido
sepultado.

DESCONFIANZAS

me siento a la mesa y escribo
con este poema no harás la revolución
no dormirás el hambre
con estos versos no dejarás de ser extranjera
no vivirás el tiempo de a sorbos
ni despertarás a la fecha en el pasaporte
con este poema no desmentirás la revolución
ni alcanzarás la palabra inocente
con estos versos no podrás despedirte de nadie
ni besar a tu madre
no tendrás asilo en la nostalgia
no conjugarás presencia o espera

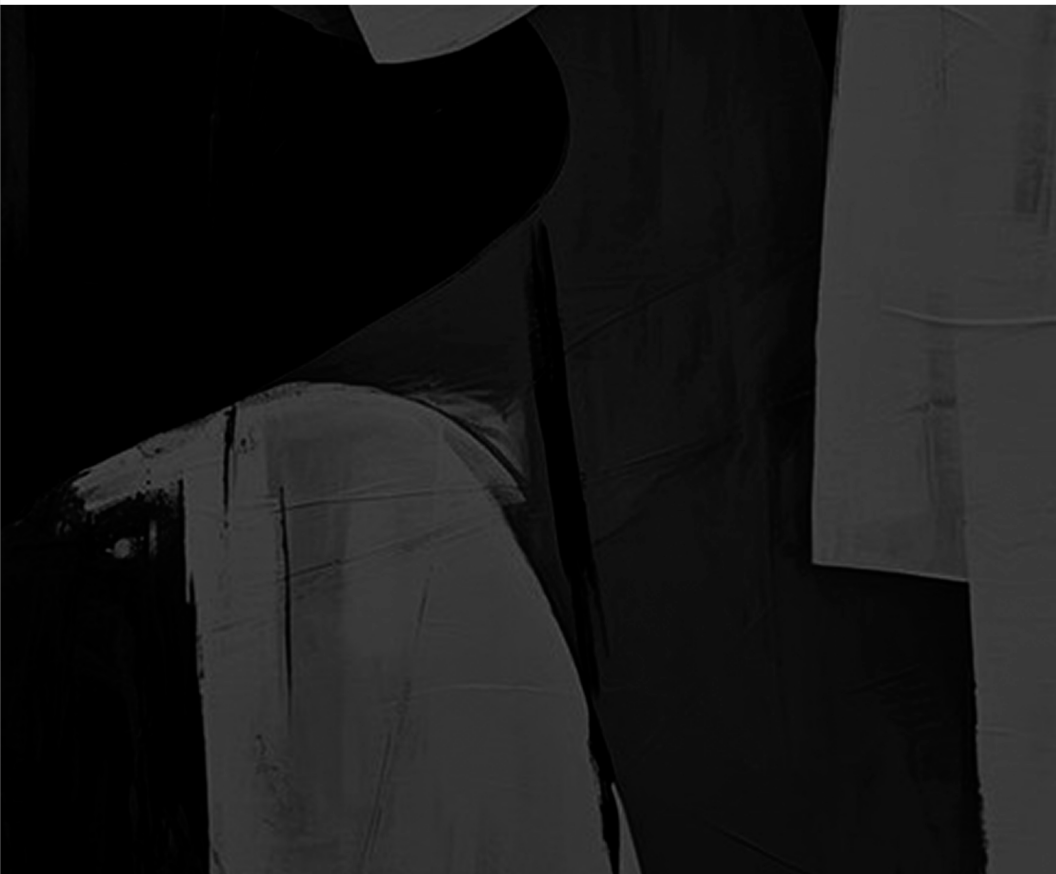
me siento a la mesa y escribo

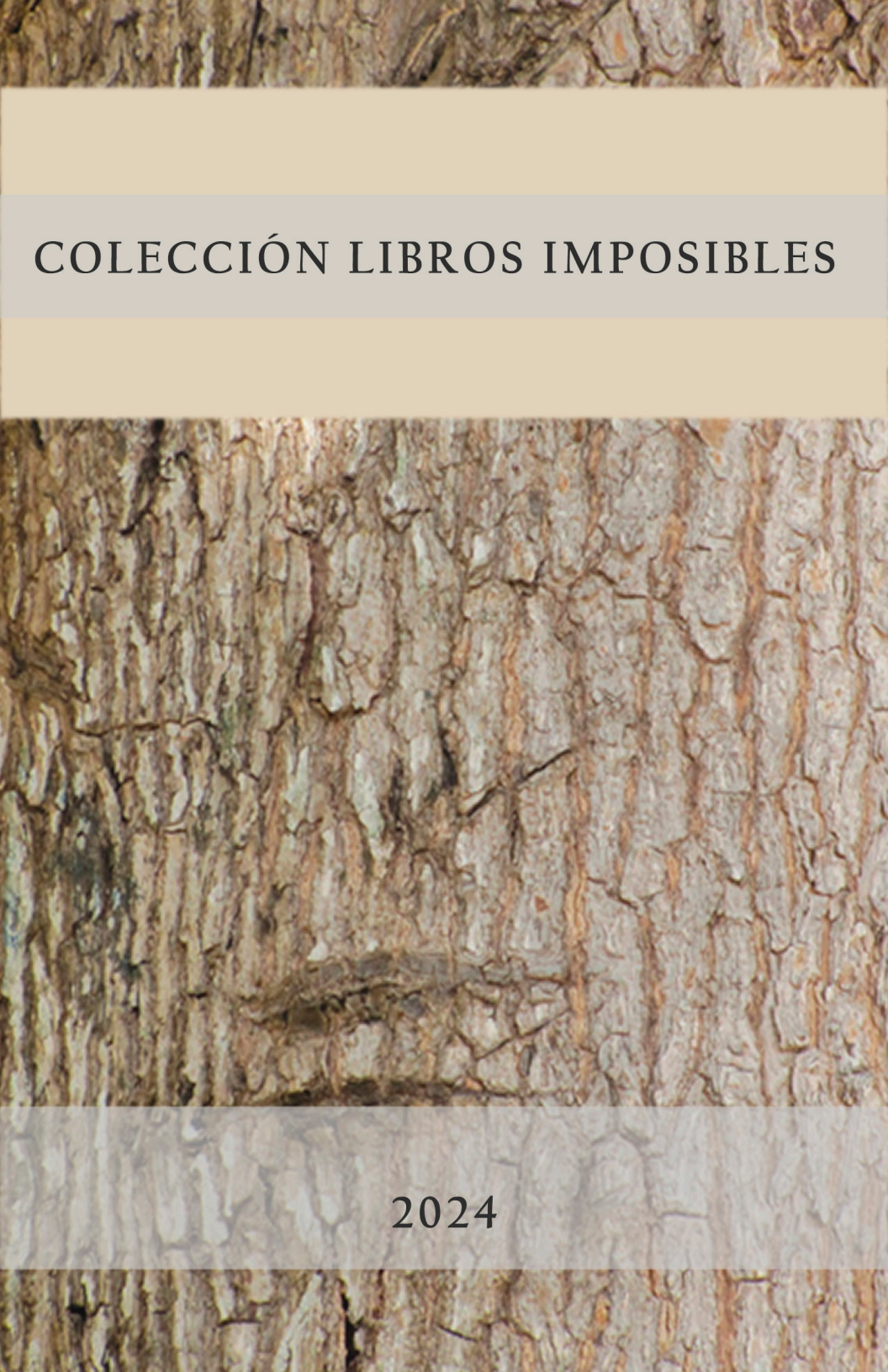
SOBRE LA COMPILADORA

GLADYS MENDÍA (Venezuela, 1975) Escritora y editora. Traductora de portugués, forma parte del equipo de traducción del Atlas Lírico da América Hispânica (Brasil) Fue becaria de la Fundación Neruda (2003 y 2017). Participó en el Taller de creación poética con Raúl Zurita (2006). Ha publicado en diversas revistas literarias, así como también en antologías, la más reciente *Temporary Archives*, *Poems by Women of Latin America*, ed. Juana Adcock y Jèssica Pujol Duran, ARC Publications, 2022, UK. Sus libros más recientes son *El cantar de los manglares* (2018), *Luces altas luces de peligro* (2022) y *Aire* (2023). Es editora fundadora de la *Revista de Literatura y Artes LP5.cl y LP5 Editora* (desde el año 2004), de *Anasyrma: Video encuentros de Mujeres Iberoamericanas*, de la Feria de Escritores y Editores Migrantes (FEM) y es cofundadora de la Furia del Libro (Feria de editoriales independientes, Chile). Como editora ha desarrollado más de veinticinco colecciones entre poesía, narrativa, ensayo y audiovisuales, publicando a más de 500 autores.

Las mujeres en la poesía venezolana - Antología, de Gladys Mendía, se terminó de ensamblar en su versión digital en noviembre de 2024.
En su composición se utilizaron los tipos : Californian FB, Linux Libertine, Minion Pro, JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.

2024




COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024